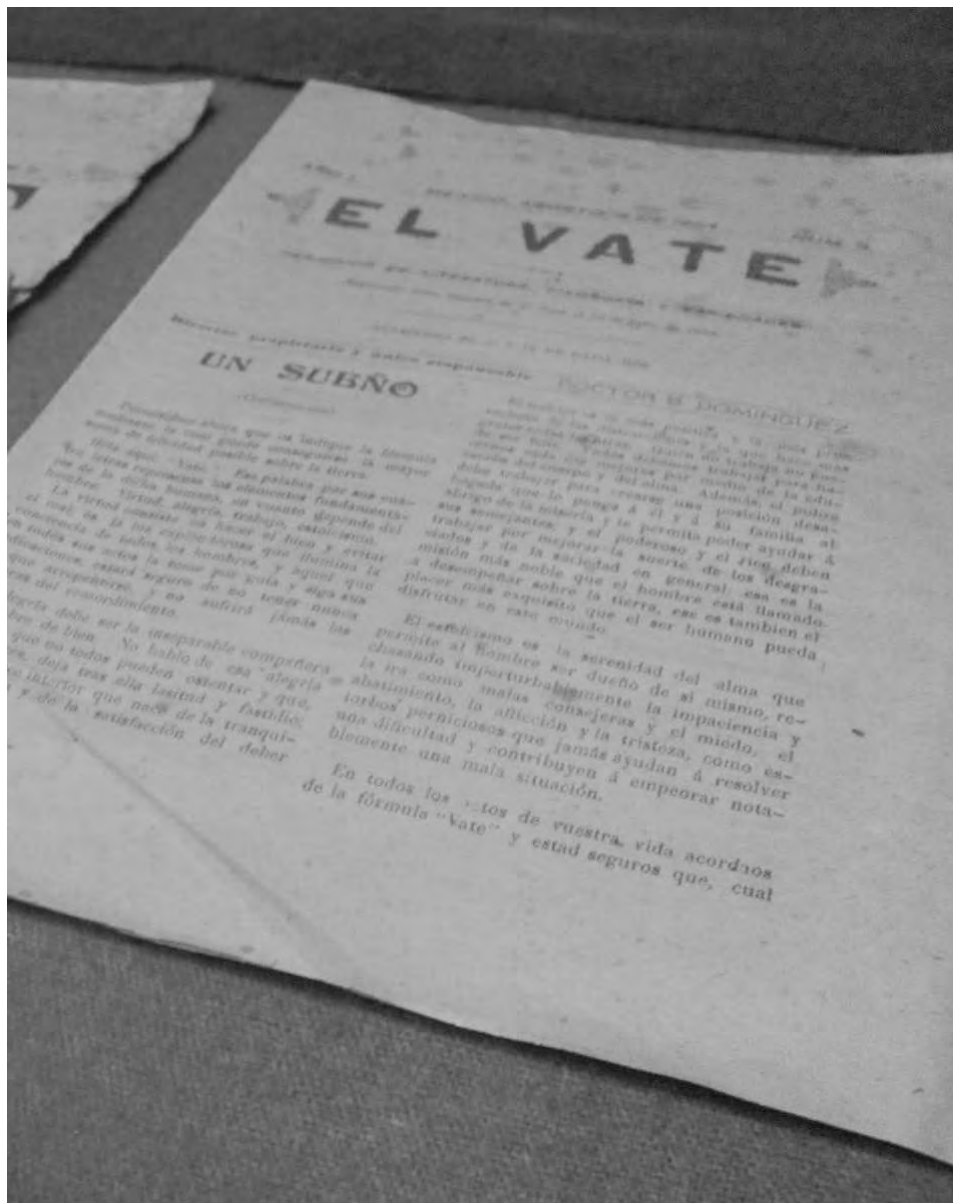




Tercera parte

---

Periodista crítico  
del *Status Quo*





## ● Inicio hacia el 1903 en hojas sueltas

Don Belisario Domínguez Palencia, dada su gran sensibilidad, las vivencias en Chiapas, Estado maravilloso, dotado de grandes recursos naturales; sin embargo, gente muy pobre, marginada de los avances del centro del país, donde se aprecian los grandes contrastes del país desde hace quinientos años y con la gran visión y cultura que abrevó de Europa y de manera particular, de Francia advirtió que José de la Cruz Porfirio Díaz Morí, fue un tirano, que gobernó para los ricos, para los poderosos, en especial, para los extranjeros y que los adelantos y beneficios de la época fueron, como siempre centralizados en la ciudad de México.<sup>93</sup>

Es así, como en el año de 1903, en la ciudad de México, Don Belisario, escribió *Chiapas*, escrito a través del cual denunció sobre las miserias sociales que existían en su Estado; tema que nunca abandonó y constituyó una preocupación de toda su vida.<sup>94</sup>

Por ello, después de los acontecimientos lamentables de su familia y ante las enormes adversidades de los menesterosos, dentro de los cuales, sobresalían los *Chiapa*, el hecho laceraba y mortificaba a nuestro adalid de las causas ancestrales del pueblo: carencia de alimentación y salud, pobreza, marginación y demás problemática que siguen vigentes. Así Don Belisario, exhortaba a sus paisanos a ser más exigentes con la clase gobernante para que los dotara de mejores atenciones dados los enormes recursos naturales del gran Estado de Chiapas, mediante escritos que comenzó a divulgar en hojas sueltas.<sup>95</sup>

93 Vid. BULNES, Francisco: *El verdadero Díaz y la revolución*, Editorial Valle de México, México, 1979.

94 Cfr. *Enciclopedia de México*, obra dirigida por José Rogelio Álvarez del Castillo y coeditada por la propia fundación de la Enciclopedia de México, la Secretaría de Educación Pública y el Gobierno de la Ciudad de México, México, MCMLXXX-VII, p. 2320.

95 El 28 de abril de 1903, nuestro luchador y crítico de la situación imperante en dicho contexto, escribió: ¡*Salud patriotas! Permitid que se alinee en nuestras filas un trabajador que desea contribuir con su existencia a la gran obra de engrandecimiento y prosperidad de la Patria... Soy chiapaneco, y como tal, principio mis trabajos ocupándome de aquel hermoso país... Lo mismo que en toda la República Mexicana, Chiapas fue, antes del Gobierno del General Díaz, teatro de*

De igual manera, utilizó la labor periodista como una forma de expresar sus sentimientos, su visión social y sobre todo, de señalar las necesidades y problemática de sus hermanos chiapanecos y por tanto, mexicanos, así, fue un gran periodista, porque expresó con veracidad su realidad y circunstancia, misma que plasmó de manera llana y clara; así, exhortó a los comunicadores a solidarizarse con las causas de todos,<sup>96</sup> conducta que siguió en el Senado de la República.

Asimismo, nuestro personaje de *Comitán de los Domínguez*, fustigó al entonces Gobernador de su Estado,<sup>97</sup> por no contribuir al desarrollo de las personas más necesitadas en una región privilegiada por la naturaleza y que carecía de la infraestructura mínima que requerían las comunidades y la sociedad de los *Chiapa*, a los cuales no sólo no apoyaba, sino que frenaba el desarrollo de los más necesitados y por tanto, del Estado.<sup>98</sup>

En relación al demagogo padre de la reelección en México a José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, Don Belisario Domínguez, advirtió que era un tirano en persona; como buen médico, advertía que en México era menester encontrar las soluciones para los problemas que aquejaban a la población, que el Presidente de la República, debía de corresponsabilizarse con los gobernadores de los Estados, ya que no siempre tenían la calidad moral que se requería en tal nivel de investidura y que si Díaz Mori había impuesto, se supone, la paz pública en México, la mejor forma de acrecentarla era a través de mejorar las condiciones de vida del pueblo.<sup>99</sup>

---

*continúa guerra. Conociendo desde entonces los inmensos recursos del Estado, los chiapanecos solían decir: Unos cuantos años de paz nos harían felices... ¡Vana ilusión! Se han pasado más de veinte años de una paz octaviana y Chiapas, el riquísimo Estado de Chiapas es tan desgraciado y aún más desgraciado que antes... ¿Por qué? Porque ha sido mal administrado, v. BECERRIL DE ROMÁN, Leticia: op. cit., p. 159.*

- 96 Don Belisario les escribió al gremio periodístico: señores *Periodistas, Patriotas de todos los grupos y partidos... Estoy convencido de que mis fuerzas solas, aún empleándolas todas, como estoy dispuesto a hacerlo, serían incapaces de mover siquiera la enorme roca que oprime el corazón de Chiapas. ¡Pesa mucho! ¡Y soy muy débil! Por eso imploro el auxilio de todos los patriotas. Y no podéis negármelo; los que sufren son nuestros hermanos. Contribuyendo cada uno de vosotros con su esfuerzo, produciréis una fuerza colosal con la cual levantaréis fácilmente la roca que oprime el noble corazón de Chiapas y Chiapas surgirá espléndida, llena de fuerza, juventud y hermosura y gozaréis al contemplar vuestra obra. ¡Viva México! v. BECERRIL DE ROMÁN, Leticia: op. cit., p. 160.*
- 97 El Gobernador Rafael Pimentel, era un general oaxaqueño, amigo de Francisco León, paisanos de Don Porfirio Díaz; el día 11 de octubre de 1899, ingresó como Gobernador Interino de Chiapas, el General Pimentel; que de manera posterior fue electo el 25 de diciembre de 1905. En el tiempo de su encargo, el Gobernador Pimentel, construyó los edificios de la Escuela Normal para Profesores, así como la primaria anexa; hizo posible el uso de la energía eléctrica para Tuxtla Gutiérrez; realizó las obras de comunicación terrestre entre la capital chiapaneca y Arriaga; de igual forma, los poderes se trasladaron a San Cristóbal de las Casas, *Vid. Enciclopedia de México, op. cit., p. 2063 y ss.*
- 98 Nuestro Médico y periodista, se dirigió al entonces Gobernador de Chiapas, Rafael Pimentel y le señaló: *Cuando Usted llegó al Estado de Chiapas todas las poblaciones, todas las clases sociales recibieron a Usted con manifestaciones de regocijo y simpatía. El programa de Usted estaba muy bien definido y perfectamente adecuado a las condiciones del país. Difundir la instrucción, establecer buenas vías de comunicación, favorecer la Agricultura y la Industria. Con un poco de buena voluntad hubiera Usted podido hacer mucho bien al Estado, porque todos los Chiapanecos tenían confianza en Usted, y estaban dispuestos a cooperar en su obra, cada cual conforme a sus circunstancias. Es muy triste que haya Usted desperdiciado tan buenas disposiciones y perdido un tiempo tan precioso. Pero mucho más triste es todavía que no habiendo Usted proporcionado ninguna mejora al país, se oponga Usted a que sus administrados realicen algunas por su propia cuenta: a ese extremo ha Usted llegado con el asunto del hospital de Comitán, no solamente hizo Usted con sus órdenes que abandonara su empresa la Junta de Beneficencia que con tan loable afán estaba trabajando en bien de los que sufren, sino que ha Usted paralizado aún entre los más entusiastas, todo deseo de emprender en alguna mejora: esa es la ruina del país... v. BECERRIL DE ROMÁN, Leticia: op. cit., pp. 159 y 160.*
- 99 Al dirigirse al entonces Presidente de la República, nuestro mártir republicano, le expresó: señores Presidente de la República General Don Porfirio Díaz. Es muy cierto que a Usted debe la Nación la paz que disfruta desde hace más de 20 años y es muy cierto que la paz es el elemento fundamental indispensable para la felicidad de una Nación, como la salud es absolutamente indispensable para la felicidad de un individuo; pero es igualmente que así como una persona puede ser muy saludable y al mismo tiempo muy infeliz, así también un pueblo puede gozar de la más inalterable paz y ser sin embargo muy desgraciado: Esta es Señor Presidente, la condición en que se encuentra Chiapas... ¿Para qué engañarnos a noso-

Así, el ilustre Belisario Domínguez, creó la publicación *El Vate*, además de otras valiosísimas aportaciones al periodismo en México que durante la dictadura porfirista era una odisea dicha labor.<sup>100</sup>

## ● Periódico *El Vate*.<sup>101</sup> Periódico de Filosofía, Literatura y Variedades

Nuestro médico, nunca dejó su profesión de Galeno, así seguía ayudando a los más necesitados;<sup>102</sup> por ello, seguía las labores de periodista, publicó cuatro números del periódico *El Vate*.<sup>103</sup>

### UNA CORRIDA DE TOROS

Treinta mil personas de ambos sexos, de todas edades y de todas las clases sociales, encuéntranse reunidas en la gradería de un gran anfiteatro, esperan con impaciencia febril.

Vestidos con relucientes trajes, preséntanse de pronto los toreros, presididos por el matador. Un aplauso general los saluda: es una ovación entusiasta a los valientes que van a jugar su existencia por agradar al pueblo.

¡Saquen, al toro! ¡Saquen al toro!

Imponente, llena de arrogancia, preséntase la enorme fiera. ¡Soberbio animal! Su aspecto infunde terror; ostenta orgulloso su ancho y poderoso cuello; sus ojos centellean, sus agudos cuernos, fuertes como el acero, darán muerte a quien alcancen. Con las patas

*tros mismos haciéndonos creer que el país es dichoso? Eso es contraproducente; porque una llaga no se cura ocultándola, sino exhibiéndola y aplicándole la medicina que convenga... Para que cambie la triste situación de Chiapas, preciso que Usted lo sepa todo, Señor Presidente; no tomando informes de aquel Gobierno, porque él se los dará, como se los da siempre, a su modo; sino mandando al Estado mismo personas del toda desinteresadas, que den a Usted informes perfectamente imparciales... Pero no solamente desea Chiapas que Usted conozca la deplorable situación en que se encuentra; lo que le suplica encarecidamente es que una vez conocido el mal, aplique Usted el remedio. ¿Cuál es éste? Es muy sencillo y extraño mucho que hasta hoy no lo haya Usted puesto en práctica: Hacer a los Gobernadores, de hoy en adelante, responsables de los actos de su administración, es decir, introducir la moralidad en el Gobierno del Estado... Señor Presidente, el remedio está en sus manos; es el único que existe, pero es perfectamente eficaz e infalible y el día que Usted lo ponga en práctica en toda la extensión de la República, ese día será el más lindo para nuestro país, porque entonces la obra de Usted será completa y duradera y el árbol de la paz, que Usted ha sembrado y cultivado, con tan solícito afán, ese hermoso árbol que hasta hoy ha permanecido infecundo, comenzará a producir sus exquisitos frutos: la moralidad, la instrucción, la riqueza, la prosperidad, en una palabra, la felicidad... Sírvase Usted aceptar Señor Presidente la seguridad de mi más alta consideración y profundo respeto. Doctor Belisario Domínguez. Tacubaya, abril 28 de 1903. Dichos escritos los continuó hasta el 15 de junio de 1903, de manera posterior, siguió con el periódico; ver también ANDA GUTIÉRREZ, Cuauhtémoc: *Nacimos endeudados*, Talleres Unidad Gráfica, México, 1989.*

100 Vid. MAC GREGOR, Josefina: *Belisario Domínguez*, op. cit., p. 64 y ss.; ver también GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel: *Manifiestos Políticos (1892-1912)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.

101 En un primer momento Don Belisario Domínguez buscaba realizar sus publicaciones de manera quincenal, pero debido a diversas circunstancias propias de la época, sus artículos se publicaron por más de una vez en distintas fechas.

102 Se había consolidado como un Médico prestigiado y era perito de las compañías aseguradoras como *La Mexicana*, *La Nacional* y *el Solo de Canadá*, Vid. *Enciclopedia de México*, op. cit.

103 *El Vate*, son las iniciales de cuatro adjetivos que reflejan directrices del quehacer de nuestro prócer: *Valor, Alegría, Trabajo y Estoicismo*. Como es sabido, los griegos fundaron la escuela de los estoicos a partir de la filosofía de vida de los espartanos, así, la escuela de la *Stoa* o la puerta que abría a las personas al apeté=areté, la puerta o camino hacia la perfección, lo cual, los latinos denominaron la *virtud* y después, con el cristianismo, fue la base de la doctrina de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, Vid. DÍAZ, Elías: *Sociología y Filosofía del Derecho, Taurus*, España, 1985; ver también DÍAZ ELÍAS, *Ética contra Política*, Fontamara, segunda edición, México, 1998, entre múltiples obras.

delanteras rasca iracundo el suelo. Mira de uno y otro lado, midiendo sus distancias y calculando quien ha de ser su primera víctima.

Y los toreros, impávidos, alegres, solicitan, cada cual con su capa, el honor del primer embate.

Momento de terrible ansiedad.

Con rapidísima carrera precipítase al fin el toro sobre su designada víctima. En pocos segundos la alcanza y para darle muerte segura hace formidable impulso con toda la fuerza de sus poderosos músculos. Un agilísimo movimiento pone en salvo al torero. ¡Admirable destreza! ¡La fiera queda burlada necesita vindicarse; multiplica sus embates y cada fracaso aumenta su furor!

Vienen las banderillas [Varas de madera de cincuenta centímetros de largo, adornadas con listones y flores de papel y armadas en una de sus extremidades de un dardo de hierro de dos pulgadas de largo, con punta encorvada para que no se desprenda]:

A un embate del furioso animal, el hábil torero queda ileso y prende a la fiera una banderilla en cada lado de su robusto cuello.

De furioso, el toro tórname rabioso, hace movimientos desordenados para desprender los dardos que le desgarran la piel; lanza mugidos horribles de ira y de dolor; sus miradas son de fuego; sus narices sueltan chorros de vapor; espesa baba corre de su ancha boca. Quiere matar, matar a todo trance, matar a quien se le presente.

Preséntase un penco [caballo extenuado e impotente, sea por la vejez o por el exceso de trabajo] cabalgado por un picador. Míralo el toro y en su afán de matar; precipítase sobre él. Pero el golpe que la fiera creía dar es ella quien lo recibe con la pica [especie de lanza] que le presenta el jinete. El toro retrocede compelido por el dolor y sorprendido por tan inesperado ataque; pero no acobardado, ¡Eso no! Su furia es mayor que nunca. Ya su víctima presenta mayores dimensiones; ya no se le escabulle; por consiguiente la tiene segura; ya no la abandona. Recibirá otros picazos, pero matará, matará.

Acomete de nuevo redoblando su empuje. Esta vez la pica es impotente para contenerlo; esta vez consigue su intento, hunde su terrible cuerno en el vientre del caballo y lo desgarr.

El penco se encabrita lleno de terror; un temblor convulsivo agita todo su cuerpo; sus tripas se arrastran por el suelo y le estorban para huir.

El entusiasmo sube de punto: el toro brama de dolor y de furor; el caballo relincha de angustia y de dolor y el público aplaude de deleite y de satisfacción.

Pronto los monos sabios [toreros que llevan ese nombre] distraen al toro, con mucha maestría introducen las tripas en el vientre del caballo, costuran la ancha herida y colocan de nuevo al penco en línea de combate con la fiera. Una nueva cornada lo derriba. Esta vez ya no puede levantarse; queda revolcándose en su sangre, y el toro sacia su sed de venganza dándole repetidos golpes hasta arrancarle las entrañas.

El entusiasmo sube de punto; el toro brama de dolor y de furor; el caballo se agita con las convulsiones de la muerte; la música exalta los ánimos; el público, lleno de gozo

y satisfacción, aplaude con frenesí y pide a grandes gritos: ¡Otro caballo! ¡Otro caballo! Y luego: ¡Otro! ¡Y otro! ¡Eso no cansa nunca!

Ya el toro dio horrible muerte a varios caballos; ahora le toca su turno. El matador, armado de una espada, va a luchar con la fiera. Atráela con su capa escarlata. Enorgullecido con sus triunfos anteriores, recobrada la confianza en su irresistible fuerza, precipítase el animal más decidido que nunca sobre su adversario. El matador lo espera firme y sereno y en el momento preciso en que el público cree ver caer a tierra al valiente torero, con el vientre abierto, en ese momento su espada se hunde en el cuerpo del animal y éste, cual golpeado por el rayo, cae a los pies de su ileso vencedor. ¡Músicas! ¡Dianas! ¡Himnos! ¡Gritos! ¡Vivas! ¡Alboroto indescriptible! ¡Alegría loca! Los sombreros, arrojados con violencia por sus frenéticos dueños, vuelan por el aire y van a caer a medio circo a los pies del gran héroe, del sublime triunfador.

Pero hay veces en que el torero yerra su golpe y la fiera triunfa. Entonces el hombre cae bañado en su sangre o bien queda prendido en el asta del toro y éste, como con un trofeo, recorre el espacioso circo, haciendo alarde de su victoria.

Todo esto da mucho que pensar.

Meditación.

Soy mexicano y después de México el país a quien más quiero es España. Y por desgracia tanto en México como en España el pueblo tiene verdadera pasión por las corridas de toros. ¿Debo decir lo que pienso, corriendo inminente riesgo de desagradar a Mexicanos y Españoles? Indudablemente que sí. No siendo mi objeto adular, sino corregir e instruir, mi obligación es hablar con toda la sinceridad que se debe a quien bien se quiere.<sup>104</sup>

23 de febrero.

## UN SUEÑO

### PRIMERA ENTREGA

¿Quién no lo sabe? La mayor parte de los sueños son vanas ficciones de la imaginación; pero es necesario confesar que hay algunos muy, sugestivos y de los cuales puede sacarse un gran partido. Voy a contar uno y si tenéis la paciencia de leerlo, quien quiera que seáis, estad seguros que sacaréis algún provecho.

Encontrábame en una inmensa llanura cuya vegetación consistió solamente en una hermosa alfombra de verde césped y cuyo límite en todas direcciones, era el lejano horizonte: Estaba solo, completamente solo, sentado sobre una roca, la única que había, en el centro del inmenso llano.

Era plenilunio; ya el astro de la noche había recorrido la mitad de su carrera y, a igual distancia de uno y otro horizonte, encontrábase suspendido en el centro de la bóveda celeste, cuyo límpido azul no presentaba una sola nube.

---

104 México, febrero 23 de 1904.

Mi vista vagaba, en todas direcciones y encontraba yo en aquella inmensa soledad, en aquel profundo silencio, en aquella suave claridad una misteriosa poesía que llenaba mi alma de inefable placer, le traía los más gratos recuerdos y le inspiraba las más hermosas ideas.

Súbitamente noté que la claridad de la luna, en vez de ser blanca, habíase vuelto color de rosa y ella mucho, muchísimo más intensa, pero conservando siempre su misma poética suavidad. Miré por todos lados a mí alrededor, y por todas partes era lo mismo; la misma inmensa llanura, el mismo profundo silencio, la misma misteriosa, encantadora poesía.

Miré entonces hacia el cielo vi que la luna era también color de rosa. Llamóme la atención tan extraño fenómeno y cuando más embelesado estaba queriéndolo explicar, vi que la luna se desprendió del punto donde estaba fija y con grandísima velocidad y siguiendo una preciosísima curva, se precipitó hacia el oriente.

Llegando al punto de horizonte donde parecía que ya iba a chocar contra la tierra, la luna color de rosa volvió a elevarse con asombrosa rapidez y siguiendo la misma vía, hasta llegar al cenit. Allí permaneció un instante quieta y luego, cambiando sucesivamente de rumbo, recorrió el vasto firmamento dirigiéndose con veloz carrera hacia el poniente, el norte y el sur.

Cuatro anchurosos ríos de refulgente luz color de estrella, fueron los vestigios con que la luna color de rosa dejó marcada su huella en el espacio. Partían las cuatro corrientes luminosas del centro de la celeste esfera y se dirigían respectivamente hacia los cuatro puntos cardinales, formando una inmensa cruz resplandeciente.

Al llegar por última vez al cenit, la luna absorbió los cuatro ríos de luz, recobró su color natural y adquirió una enorme magnitud, permitiéndome ver con toda claridad sus exhaustos mares, sus montañas y hasta los más pequeños detalles de su superficie.

En ese momento experimenté en todo mi ser una sensación de exquisito, indefinible bienestar, sentí que mi espíritu alcanzó tal penetración y todos mis sentidos llegaron a una potencia tal, que a uno y otros los creí dotados de una fuerza mil millones de veces más considerable que la que habitualmente tienen.

Casi en el mismo instante apercibí el sol y los innumerables astros que puede el hombre admirar en el firmamento, los vi con proporciones asombrosas y extraordinario brillo, pero éste en vez de ofuscar mi vista, me era sumamente grato y me permitió ver no solamente el exterior e interior de todos los astros y de cuanto contienen en su superficie y en sus entrañas, sino que los contemplé a todos en su admirable conjunto, con sus prodigiosas dimensiones animados de sus diversos movimientos, siguiendo con admirable precisión sus inmensas órbitas, girando con pasmosa velocidad unos en torno de otros con orden maravilloso e imponente magestad y con silencio profundo más poderoso y elocuente que la más potente y arrobadora armonía.

Duró esa espléndida visión un minuto y calculé que lo que vi y sentí en ese instante no podría comunicarlo a mis semejantes ni escribiendo o hablando sin descansar, un momento durante mil siglos consecutivos.

Y comprendí sin embargo que todo lo que acababa de ver no era más que un punto en el espacio infinito, que si aun continuaran multiplicándose indefinidamente las fuerzas de mis facultades volviéndose cada minuto mil millones de veces más considerables que el minuto precedente, siempre por siempre la eternidad estaría en su principio, como en el primer instante, y que la enorme extensión abarcada por mi espíritu en las profundidades del infinito, por más que eternamente se ensanchara en vertiginosa progresión, jamás dejaría de ser un punto, comparada con el infinito absoluto. Y concluí que éste y la eternidad sólo pueden ser abarcados y comprendidos por un solo ser que lo llena y lo puede todo ¡Dios!

Volvíme a encontrar en medio del extenso llano, alumbrado solamente por la claridad de la luna, como al principio de mi sueño. Bajé mi cabeza y colocando la frente entre mis manos, me entregué a la siguiente:

Meditación:

¡Lo que acabo de ver es prodigioso! Si alguna vez hubiera dudado de la existencia de Dios, en este instante mi duda hubiera quedado para siempre desvanecida y convertida en la más profunda admiración, y la más firme creencia.

Pero, ¡Oh Regulador Supremo del Universo!, ya que por un acto de tu bondad infinita me has concedido extasiarme durante un minuto ante el sublime espectáculo que ha llenado mi alma de admiración y la ha inundado de felicidad; ya que me has concedido esa dicha inmensa a mí que jamás he dudado de tu existencia eterna, ni de tu sabiduría infinita, ni de tu omnipotencia, ni de tu inagotable bondad; ¿Por qué?, ¡Oh Padre mío!, ¿Por qué no muestras ese mismo grandioso espectáculo a todos tus hijos? ¿Por qué no lo muestras a mis pobres hermanos que tienen su alma atormentada por el error o la duda y necesitan de una prueba para convencerse de tu existencia, de tu bondad, de tu omnipotencia?

Más... ¿Qué he dicho? ¡Soy un ciego! ¡Soy un ingrato! ¡No he sabido lo que he hablado! ¡Ahora sí, Dios mío!, ya siento que mi razón se ilumina con la luz clarísima de la verdad y ya mi pensamiento es bueno: Ese sublime espectáculo que en mi demencia he creído ser yo el único que lo ha admirado durante un minuto, ese portentoso de hermosura y sabiduría, ¡Oh Bondad Suprema!, es el que nos pones a la vista a mí y a todos mis semejantes desde que nacemos hasta que morimos.

Esa luna, ese sol, esos millones de mundos que admiré en las regiones infinitas ¡No son los mismos que contemplamos en la bóveda celeste durante toda nuestra existencia, gravitando unos en torno de otros? ¿No sabemos con toda certidumbre que sus moles son prodigiosas y sus movimientos vertiginosos y su número infinito? Ese orden perfecto que vi reinar en el Universo ¿No puede todo hombre admirarlo en cada instante de su existencia? Esa enorme penetración que noté en mi espíritu, ¿No es igual a la que se desarrolla en el de todo hombre cuando piensa en la eternidad y en la inmensidad? ¿No es el prodigio que me hizo ver los astros en toda su magnitud y magnificencia semejante al que se produce en todo hombre cuando a la hora que le place, cierra sus ojos y abriéndolos enseguida mira la hermosísima luz del sol, y todo lo que le rodea, y la infinita región etérea en cuyo seno gravitan los innumerables mundos?

Señor: ¡Tú eres infinitamente bueno! ¡Tú sólo eres grande! Por doquiera que el hombre dirija su vista encuentra pruebas evidentes de tu existencia. Si han habido hombres que te nieguen es porque no han sabido pensar; es porque en su inmenso deseo de conocerte han querido comprenderte, olvidando en su ardiente afán, que el hombre es aún incapaz de comprenderse a sí mismo, ni de comprender al más pequeño insecto; es porque han querido analizar tu obra, ignorando que es imposible analizar el infinito; es porque, diminuta hormiga, ha querido el hombre, en su ansia de saber, apurar de un sorbo el agua de todos los mares, y no habiéndolo conseguido, se ha trastornado su razón y ha terminado por negarte. ¡Permite Dios Omnipotente, que todos los hombres aprendamos a pensar!

Al concluir estas palabras levanté mi cabeza y dirigiendo la vista en todas direcciones, vi que el extenso llano, en vez de permanecer solitario, se hallaba completamente cubierto de gente: encontrábase allí reunida toda la humanidad. Púseme de pie sobre la roca y, saludando a la humanidad con la más profunda reverencia y las más respetuosas frases, noté que mi voz, aunque conservando su intensidad habitual, era oída por todos los asistentes y que todos comprendían mis palabras. Entonces, impelido por un irresistible deseo, pronuncié ante la augusta concurrencia el siguiente:

### **Discurso**

Jefes de las naciones a quienes Dios ha confiado la custodia de los pueblos para que los guiéis por el camino del progreso y de la felicidad; Sabios que honráis a la humanidad con vuestros nombres ilustres; Publicistas que difundís las ideas; por toda la faz de la tierra; humanidad entera que te encuentras reunida en aqueste sitio, dignaos escucharme, mi discurso os interesa a todos.

—¿Quién eres tú?— Preguntó con estentórea voz la humanidad.

—Soy un hermano vuestro, cuyo más vivo deseo es hacer algo por la felicidad común. Soy un hombre que ha llegado a la edad de cuarenta y un años, creyendo siempre que el más bello ideal de la humanidad es que todos los hombres lleguen a entenderse, a amarse y a ayudarse los unos a los otros. Soy un hombre que jamás se ha abatido en la adversidad, ni se ha exaltado en la prosperidad y que, a pesar de haber sufrido muy grandes desgracias, es muy feliz, porque siente serlo, y cree poder contribuir muy eficazmente a la dicha de cada uno de vosotros enseñándoos una fórmula sumamente sencilla mediante la cual ha conseguido su felicidad.

¿Queréis que os hable?

—¡Habla!— Exclamó con estruendosa voz la humanidad.

—Bien. Para que podáis comprender mi fórmula es preciso que oigáis atentamente todo lo que voy a deciros. No os pido que creáis sin reflexión ni una sola de mis frases. Por el contrario, os encarezco que las discutáis todas, y que solamente las aprobéis y hagáis vuestras hasta que las hayáis sometido al crisol de vuestra razón.

—¡Habla! ¡Habla!— Volvió a exclamar con imperiosa voz la humanidad.

—Obedezco:

El combate por la vida se hace cada día más difícil en el mundo entero. La clase pobre, es decir la más numerosa, ve cada día aumentar su miseria conforme aumenta el número

de individuos en los grandes centros de población. A medida que la miseria aumenta, se hace más urgente la solución de los grandes problemas sociales. Felizmente ya llegó el linaje humano a una época de su existencia en que podrá con facilidad despejar algunas incógnitas, cuyo conocimiento proyectará viva luz en el cerebro de los pensadores y los ayudará a despejar las otras.

Principio por proponeros que, conservando cada país su idioma propio, adopten todos los pueblos de la tierra el idioma español como idioma internacional universal.

No creáis que os propongo ese idioma de un modo indiferente e irreflexivo o únicamente porque sea mi lengua materna. Gustoso os propondría cualquiera otra lengua si yo creyera que esa otra fuera más fácilmente aceptada por todos vosotros o más ventajosa para la generalidad de la especie humana, a quién considero como una sola familia.

No insistiré en probaros que la lengua española es muy rica, muy sonora, muy hermosa y fácil de aprenderse; porque cada uno de vosotros me diría que la suya es más rica, más sonora, más hermosa y mucho más fácil de aprenderse, y hasta cierto punto todos tendríais justicia.

Solamente pretendo convenceros dándoos tres razones, de las cuales la primera se apoya en uno de los defectos de nuestra especie, defecto que nunca desaparecerá, porque el hombre de este mundo, aunque destinado a marchar indefinidamente hacia la perfección, jamás llegará a poseerla por completo; la segunda se apoya en vuestro interés, y la tercera en una de las virtudes que más ennoblecen a la familia humana.

Consiste la primera razón en que la susceptibilidad del mayor número de los pueblos se hallaría contrariada si se propusiera como internacional universal el idioma de una de las naciones más poderosas del mundo, porque entonces ese idioma parecería impuesto por la fuerza y no adoptado con beneplácito general. Aceptando el español no sucederá igual cosa, porque los pueblos que hablan ese idioma no son los más fuertes de la tierra.

La segunda razón es vuestro interés. Todos sabéis cuánto nos importa entendernos los unos a los otros. Además, los pueblos de la América Española, que son sin duda alguna los más hospitalarios de la tierra, ocupan grandísimos territorios inmensamente ricos y muy despoblados comparativamente con los que ocupan otros pueblos civilizados. Conviene pues, que estos últimos aprendan el español para que los habitantes que en ellos se encuentran en demasía, vengan a nuestra América, donde recibirán la más cordial acogida y harán su felicidad, contribuyendo también a la nuestra, ya sea explotando sus industrias en nuestras jóvenes ciudades, o ya ayudándonos a cultivar nuestros admirables terrenos vírgenes, o bien arrancando con nosotros de las fecundas entrañas de nuestro suelo las inagotables riquezas minerales que contiene.

La tercera razón es que, adoptando como internacional universal la lengua en que tengo el honor de dirigiros la palabra, las naciones más fuertes y poderosas darán prueba de magnanimidad, protegiendo a las más débiles y ahorrando el trabajo de aprender otro idioma a los pueblos que hablan el español, los cuales se encuentran actualmente en condiciones de inferioridad manifiesta (relativamente a los países más avanzados del mundo) en cuanto a sus establecimientos de instrucción, y a sus recursos pecuniarios.

Son pues, los más fuertes y los más instruidos, los que deben dar el primer paso hacia la confraternidad de todos los pueblos del orbe, adoptando el español como idioma internacional universal.

Como complemento del lenguaje universal os propongo que adoptéis un sistema universal único y exclusivo de monedas, pesas y medidas.

Incontestable es la superioridad que sobre todos los sistemas conocidos tiene el sistema métrico decimal. Este es pues, el que debéis adoptar sin ninguna vacilación, aceptándolo en todas sus partes tal como existe en Francia y conservando a cada unidad su nombre francés adaptado al idioma particular de cada pueblo.

Los medios que deben emplearse para la ejecución de los proyectos emitidos están al alcance de todos los países civilizados y, mediante la buena voluntad de todos, las esperanzas de hoy serán realidades entre cinco años.

Indudablemente que, a la primera enunciación, las ideas que acabo de exponeros deben pareceros infantiles por su sencillez; pero al profundizarlas hallaréis que no solamente esa misma sencillez las hace buenas y verdaderamente prácticas, sino que infaliblemente debéis aceptarlas tarde o temprano, porque son realmente las únicas conformes a los intereses de todos. ¡Honor y gloria a la Nación que sea la primera en realizarlas; ella merecerá bien de la humanidad y su influencia prevalecerá en el mundo durante muchos años!<sup>105</sup>

*10 de julio.*

## *SEGUNDA Y ÚLTIMA ENTREGA*

Permitidme ahora que os indique la fórmula mediante la cual puede conseguirse la mayor suma de felicidad posible sobre la tierra.

Héla aquí: “Vate.” Esa palabra por sus cuatro letras representa, los elementos fundamentales de la dicha humana, en cuanto depende del hombre: Virtud, alegría, trabajo, estoicismo.

La virtud consiste en hacer el bien y evitar el mal, es la luz esplendorosa que ilumina la conciencia de todos los hombres, y aquel que en todos sus actos la tome por guía y siga sus indicaciones, estará seguro de no tener nunca de que arrepentirse, y no sufrirá jamás las torturas del remordimiento.

La alegría debe ser la inseparable compañera del hombre de bien. No hablo de esa alegría bulliciosa que no todos pueden ostentar y que, algunas veces, deja tras ella lasitud y fastidio; hablo del goce interior que nace de la tranquilidad del alma y de la satisfacción del deber cumplido.

El trabajo es la más positiva y la más provechosa de las distracciones y la que hace más gratas todas las otras. Quien no trabaja no puede ser feliz. Todos debemos trabajar para hacernos cada día mejores por medio de la educación del cuerpo y del alma. Además, el pobre debe trabajar para crearse una posición desahogada que lo ponga a él y a su familia

<sup>105</sup> México, julio 10 de 1904.

al abrigo de la miseria y le permita poder ayudar a sus semejantes; y el poderoso y el rico deben trabajar por mejorar la suerte de los desgraciados y de la sociedad en general: esa es la misión más noble que el hombre está llamado a desempeñar sobre la tierra, ese es también el placer más exquisito que el ser humano pueda disfrutar en este mundo.

El estoicismo es la serenidad del alma que permite al hombre ser dueño de sí mismo, rechazando imperturbablemente la impaciencia y la ira como malas consejeras y el miedo, el abatimiento, la aflicción y la tristeza, como estorbos perniciosos que jamás ayudan a resolver una dificultad y contribuyen a empeorar notablemente una mala situación.

En todos los actos de vuestra vida acordáos de la fórmula “Vate” y estad seguros que, cual la brújula con sus cuatros rumbos guía al navegante en la espaciosa llanura del mar, así la fórmula con sus cuatro letras os guiará por los intrincados senderos de la vida y os indicará con precisión la línea de conducta que debéis seguir. Pero tened siempre presente que la perfección no es de este mundo, que debéis luchar constantemente con vosotros mismos para manteneros en el buen camino, porque todo hombre es pequeño y débil y a menudo cede a su flaqueza. Sólo Dios es perfecto.

Al pronunciar estas últimas palabras desperté y me prometí dar a conocer mi sueño en una publicación que denominaría El Vate.<sup>106</sup>

Como iba a construirse, no se construyó y se construirá un bonito hospital

Allá, en el último confín meridional de la República mexicana, muy cerca de la frontera guatemalteca, existe en el Estado de Chiapas una pequeña ciudad, pintoresca, simpática, encantadora; su brisa es suave y perfumada; su atmósfera radiante y pura; sus habitantes generosos, alegres, francos y hospitalarios: se llama Comitán.

Un día dos caballeros, el señor D. Crisóforo Albores y el Dr., D. Antonio Alfaro, notables por la elevación de sus ideas y por su insaciable deseo de hacer el bien, dijeron: Ya el hospital de Comitán, fundado hace cien años por nuestra ilustre y meritísima coterránea Sra. Doña María Ignacia Gandulfo, es insuficiente para las necesidades de la población; se hace necesario construir otro. Comunicaron su idea a sus amigos y estos la encontraron excelente.

Convocadas y reunidas las principales personas de la población, se formó una junta que se denominó: “Junta popular de Beneficencia”, de la que fue electo Presidente el Dr. D. Antonio Alfaro, el cual, acabando de ser nombrado, propuso que para arbitrar los fondos necesarios a la obra se abriera una suscripción. Se discutió y a poco rato, habiendo caído todos de acuerdo, reinó en la asamblea el mayor entusiasmo.

Todos los asientos dieron su ofrenda con mucho gusto, se juntó en esa primera reunión poco más o menos dos mil pesos.

La Junta siguió convocando a todos los que no habían concurrido la primera vez y todos contribuyeron con el mismo placer, inclusive las señoras y señoritas.

Ya se habían reunido próximamente cinco mil pesos. Y hay que tener en cuenta que reunir esa cantidad en una población pequeña como Comitán, equivale a reunir varios millones de pesos en una ciudad grande.

---

106 México, agosto 15 de 1904.

El entusiasmo siguió creciendo: los dueños de fincas ofrecieron los unos dar madero, los otros cal, piedra, etc.; los albañiles, carpinteros y demás artesanos y los peones ofrecieron con la mayor buena voluntad dar cada uno un día de trabajo gratis cada mes durante dos años. El movimiento fue general; fue noble impulso de un pueblo entero trabajando en bien de los infelices.

Pero, ¿Quién lo había de creer? Cuando todo marchaba viento en popa, cuando los iniciadores de la noble empresa, estimulados por el entusiasmo general, trabajaban con el mayor afán, cuando todos creían ver entre poco tiempo realizando su filantrópico ensueño, he allí que una ley del Gobierno del Estado sobre los fondos de los hospitales paralizó los trabajos de la junta y no solamente ésta, y con ella el pueblo comiteco, desistieron de su hermosísima empresa, sino que quedaron nulificados los trabajos anteriores, porque cada uno de los donantes, por razones perfectamente deliberadas, había hecho su ofrenda con la precisa condición de volver a entrar en posesión de ella en caso de que el Gobierno del Estado quisiera cambiar el modo de administración de los fondos del hospital.

¡Triste cambio! Sin embargo, la Junta popular de Beneficencia, creyendo que el Gobierno del Estado comprendería al fin su error y sus lamentables consecuencias y volvería a restablecer el funcionamiento primitivo del hospital, con su Junta de Caridad, formada por las personas más honorables de la ciudad, cuyo intachable manejo había sido tan favorable a los intereses del establecimiento, no ha cesado de hacer gestiones sobre el particular; pero todo ha sido inútil, no ha podido conseguirse nada.

Ya se indicó también al señor Gobernador de Chiapas lo siguiente: Hace poco más de año y medio falleció un señor en Comitán y antes de morir recomendó verbalmente a uno de sus hijos que, una vez terminada su testamentaría diera al hospital de dicha ciudad dos mil pesos en moneda corriente, bajo la inteligencia de que esa cantidad debía darla a la "Junta de Caridad" con la precisa condición de que el día que cualquier gobierno quisiera cambiar el manejo de los fondos del hospital, se reservara el entregante el derecho de volver a recoger los dos mil pesos, y de darles el empleo que mejor le pareciera sin tener que rendir cuenta a nadie. Se hizo presente al señor Gobernador que la expresada cantidad se encontraba guardada en caja desde hacían varios meses para ser entregada al hospital tan pronto como se restableciera su primitivo funcionamiento. Todo ha sido infructuoso.

He aquí lo que dice en su número 5, correspondiente al 3 de julio, de 1904, El Clavel Rojo, periódico que se publica en Comitán:

"...Últimamente, el 5 de enero de 1903, el Ejecutivo del Estado de Chiapas, expidió un Reglamento de Hospitales y Casas de Salud; y a virtud de las disposiciones del citado Reglamento, que nos parece requiere, han pretendido las autoridades y de hecho lo han conseguido, que los fondos del hospital de Comitán ingresen a las arcas del erario y que la institución cambie a tal grado su naturaleza, ¡Qué ya los pobres no puedan ingresar a él, si no pagan su asistencia médica y su alimentación!

Esperamos fundadamente, que la pública administrativa volverá sobre sus pasos, según lo reclama la justicia. Creemos que convencido el Poder de su error, respetará la voluntad solemne de la insigne benefactora de los pobres de Comitán.

¡Esperanzas defraudadas! Nada se ha conseguido.

¿Qué falta hacer? ¿Ya no hay más que cruzarse los brazos y creer que todo se ha perdido? ¿Debe abandonarse toda esperanza? ¡No! ¡La hermosa obra iniciada por los filántropos Crisóforo Albores y Antonio Alfaro y aclamada y patrocinada con entusiasmo por el pueblo comiteco, no debe abandonarse si no es hasta dejarla terminada! He allí, estoy seguro cual será la respuesta del gran Porfirio Díaz cuando se entere de vuestro asunto, comitecos.<sup>107</sup>

*15 de agosto.*

## A LOS SEÑORES ESTUDIANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Entre las manifestaciones de aprobación y simpatía con que ha sido honrado El Vate por muchos de sus lectores de esta capital y de toda la república, las vuestras, jóvenes estudiosos, han sido de las más afectuosas y expresivas. Mil gracias, queridos amigos, vuestro noble entusiasmo es propio en la hermosa juventud y digno de vuestro ardiente patriotismo y de vuestra reconocida ilustración.

Sí, tenéis razón, simpáticos jóvenes, ya las corridas de toros, no son para México ni México para las corridas de toros: gradualmente han llegado éstas a tal refinamiento de crueldad que todos los pueblos de la tierra (a no ser que consigan engañarse a sí mismos lo que constituye la mayor de las desgracias) deben considerarlas como un espectáculo esencialmente opuesto a las leyes de la moral universal, y han llegado nuestra Patria a una altura tal, que ya no puede tolerar una diversión que degrada la dignidad humana y ultraja la moral y la civilización.

Manifestáis el más vivo deseo de que se supriman las corridas de toros y tenéis razón, mil veces razón; porque de la moralidad en todos los ramos depende el porvenir de la Patria, y el porvenir es vuestro patrimonio, juventud florida, es la heredad que debéis recibir mañana para que la hagáis prosperar y la trasmitáis más tarde, notablemente embellecida a vuestros hijos.

Para que nuestro país avance con paso uniformemente acelerado hacia el hermoso ideal del progreso que le llama y le sonríe, es preciso que cada generación llene dignamente la labor que su época y sus circunstancias le imponen: para que vosotros cumpláis con la noble tarea que os está reservada, exigís que la generación actual cumpla la suya.

Lo que pedís es muy justo, jóvenes entusiastas y es de pensar que se realizará con tanta más facilidad cuanto que es una mejora de orden puramente negativo; no se trata de fundar sino de quitar y eso no exige gastos ni sacrificios sino solamente buena voluntad.

Además, el pueblo está perfectamente preparado para esa mejora; puedo afirmároslo, porque he vivido en medio de él y lo conozco a fondo; el pueblo mexicano no solamente no es cruel sino que es el pueblo compasivo y generoso por excelencia. Observad bien al

---

107 México, agosto 15 de 1904.

trabajador de nuestra clase pobre, al que vive con el día, al que no tiene más propiedad que la luz que le alumbra y el aire que respira, observadle cuando está tomando su frugal alimento en un rincón de la calle, teniendo por único techo la bóveda azul y por única mesa al desnudo suelo: ese hombre no come a gusto si no da también de comer algunas migajas al perro callejero que les está mirando.

Y sin embargo, hablad a ese mismo hombre de una corrida de toros y la veréis disminuir su ya escaso alimento y vender a vil precio sus instrumentos de trabajo y alguna pieza de ropa para poder comprar su boleto e ir a gozar a la plaza de toros. ¿Cómo se explica eso? La Circe antigua embruteció a los compañeros de Ulises y los transformó en cerdos; la Circe moderna, la plaza de toros, entorpece a los nuestros y los vuelve dementes.

No queráis hacer que entiendan razón los aficionados cuando están en el funesto anfiteatro, porque es perder vuestro tiempo, es discutir con una muchedumbre de locos furiosos capaces de reñir y de darse muerte entre sí por las más fútiles causas, como lo hicieron los aficionados de la culta ciudad de Puebla en su épico combate del siete de febrero del presente año.

Pero hablad a esos mismos aficionados fuera del malhadado anfiteatro y encontraréis hombres cuerdos que os dirán con toda sinceridad: Comprendo perfectamente que las corridas de toros son una distracción bárbara, cruel y salvaje; comprendo que hago muy mal en asistir a ellas; pero el vicio puede más que la razón; contraje ese vicio desde mi niñez y ahora tiene tanta fuerza en mí como el de la embriaguez en el desgraciado alcohólico. ¡Ojalá llegue pronto el día en que se suprima para siempre tan abominable ruinoso espectáculo!

Creéd pues, queridos amigos, que muy pronto las corridas de toros habrán pasado a la historia y que los hombres de mi generación tendrán la honra y el placer de entregaros vuestra heredad limpia de las malezas y abrojos que la esterilizarían.<sup>108</sup>

Las publicaciones fueron suspendidas en virtud a que Don Belisario, en conjunto a su familia, retornaron a su amado Comitán de las Flores, en una fecha que poco después, se convertiría en un día de fiesta nacional, el 20 de noviembre, entonces, del año de 1905, tres años antes de la entrevista Díaz-Creelman y cinco años antes de que estallara la Revolución Mexicana de 1910, convocada mediante el Plan de San Luis.<sup>109</sup>

*10 de septiembre.*

## ● El presidente Díaz, héroe de las Américas

Tan luego como el Pearson's Magazine publicó en su número correspondiente a marzo de 1908 el texto de la entrevista, ésta fue inmediatamente traducida y publicada por El Imparcial; los periódicos provincianos la reprodujeron en su totalidad y la prensa de otros

108 Vuestro afmo. amigo. B. Domínguez. México, septiembre 10 de 1904.

109 Cfr. VALADÉS, José: *La Revolución Mexicana y sus Antecedentes*, II Tomos, Editorial del Valle de México, México, 1978.

países publicó los pasajes más importantes y los comentarios respectivos. Díaz era una personalidad que había brincado las fronteras.

El Partido Antireleccionista sufrió un colapso; si Díaz no se presentaba como candidato, el partido había perdido su razón de ser; “los Reyistas” consideraron que la retirada de Díaz era su mejor oportunidad y los “Científicos” pensaron que al fin su candidato, Limantour, sería Presidente de la República.

Clubes políticos surgieron en todo el país. Hubo reuniones de carácter político en toda la provincia. Se hablaba de la renovación de los Gobernadores; de quiénes tenían posibilidades de ser Senadores en el futuro y de cuáles serían los diputados que colaborarían con el próximo presidente.

Se comprendió entonces en toda su fuerza, la exactitud de la afirmación de Bulnes, cuando el 21 de junio de 1903, esto es, cinco años antes, había dicho: La paz está en las calles, en los casinos, en los teatros, en los templos, en los caminos públicos, en los cuarteles, en las escuelas, en la diplomacia; pero no existe ya en las conciencias.

La inquietud política adormecida por 30 años de porfirismo, surgió nuevamente, con toda la explosiva potencia que había tenido antes de 1877.

No importa que al respecto digan mis amigos y partidarios, me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez. Para entonces tendré ya 80 años. ¡Cuántas veces antes había dicho Díaz las mismas palabras! ¡Cuántas veces antes, se había retirado!

El Régimen estaba carcomido se caía, no de ineffecticia, no de ineptitud, sino de falta de transformación Díaz había cambiado al país; Díaz había hecho la paz; la paz de los sepulcros o la paz porfiriana; pero la paz, y en los 30 años de pacífico gobierno, habían surgido nuevos hombres, nuevas tendencias, nuevas ambiciones; un México nuevo en suma, distinto por completo al México de la Chicana.

Pero Díaz, sus colaboradores y sus sistemas, eran los mismos.

Pero el pueblo, el público, el país, tenían ganas de creerlo, necesidad de creerlo. No había paz en las conciencias.

En este artículo notable, el prócer del Continente habla abiertamente al mundo a través del *Pearson's Magazine*. Por un arreglo previo el señor James Creelman fue recibido en el Castillo de Chapultepec y tuvo oportunidades extraordinarias de conversar con el Presidente Díaz y obtener con gran precisión el dramático e impresionante contraste entre su severo, autocrático gobierno su alentador tributo a la idea democrática. A través del señor Creelman el Presidente anuncia su irrevocable decisión de retirarse del poder y preside un pacífico futuro para México bajo instituciones libres. En esta la historia del hombre que ha construido una Nación. El editor.

No hay figura en todo el mundo, ni más romántica ni más heroica, ni que más intensamente sea vigilada por amigos y enemigos de la democracia, que este soldado, hombre de estado, cuya aventurera juventud hace palidecer las páginas de Dumas y cuya mano de hierro ha convertido las masas guerreras, ignorantes, supersticiosas y empobrecidas

de México, oprimidas por siglos de crueldad y avaricia española, en una fuerte, pacífica y equilibrada Nación que paga sus deudas y progresa.

Ha gobernado la República Mexicana por 27 años con tal energía, que las elecciones se han convertido en meras formalidades.

Aquél a quien se considera que ha cambiado una república en una autocracia por la absoluta conjunción de carácter y valor.

Es un error suponer que el futuro de la democracia en México ha sido puesto en peligro por la prolongada permanencia en el poder de un solo Presidente –dijo en voz baja-. Puedo con toda sinceridad decir que el servicio no ha corrompido mis ideales políticos y que creo que la democracia es el único justo principio del gobierno, aun cuando llevarla al terreno de la práctica sea posible sólo por pueblos altamente desarrollados.

Puedo dejar la presidencia de México sin ningún remordimiento, pero lo que no puedo hacer, es dejar de servir a este país mientras viva, añadió.

Es un sentimiento natural en los pueblos democráticos el que sus dirigentes deban ser cambiados.

He tratado de dejar la presidencia en muchas y muy diversas ocasiones, pero pesa demasiado y he tenido que permanecer en ella por la propia salud del pueblo que ha confiado en mí.

Hemos preservado la forma republicana y democrática de gobierno. Hemos definido y guardado intacta la teoría. Sin embargo, hemos también adoptado una política Patriarcal en la actual administración de los asuntos de la Nación, guiando y restringiendo las tendencias populares, con fe ciega en la idea de que una paz forzosa permitiría la educación, que la industria y el comercio se desarrollarían y fueran todos los elementos de estabilización y unidad entre gente de natural inteligente, afectuoso y dócil.

He esperado pacientemente porque llegue el día en que el pueblo de la República Mexicana esté preparado para escoger y cambiar sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas, sin lesionar el crédito nacional y sin interferir con el progreso del país. Creo que, finalmente, ese día ha llegado.

Es una creencia extendida la de que es imposible para las instituciones verdaderamente democráticas, nacer y subsistir en un país que no tiene clase media. Sugerí.

Es verdad -dijo-, México tiene hoy una clase media, pero no la tenía antes. La clase media es aquí, como en todas partes, el elemento activo de la sociedad.

Es por esto que en la clase media, emergida en gran parte de la pobre, pero asimismo en alguna forma de la rica; clase media que es activa, trabajadora, que a cada paso es mejoramiento general.

Antiguamente, no teníamos una verdadera clase media en México, porque las conciencias y las energías del pueblo completamente absorbidas por la política y la guerra. La tiranía española y el mal gobierno habían desorganizado la sociedad. Las actividades productivas de la Nación habían sido abandonadas en las luchas sucesivas. Existía una confusión general. No había garantías para la vida o la propiedad y es lógico que una clase media no podía aparecer en estas circunstancias.

El mexicano, por regla general, piensa mucho en sus propios derechos y está siempre dispuesto a asegurarlos. Pero no piensa mucho en los derechos de los demás. Piensa en sus propios privilegios, pero no en sus deberes. La base de un gobierno democrático la constituye el poder de controlarse y hacerlo le es dado solamente a aquellos quienes conocen los derechos de sus vecinos.

Los indios, que son más de la mitad de nuestra población, se ocupan poco de la política, están acostumbrados a guiarse por aquellos que poseen autoridad, en vez de pensar por sí mismos. Es esta una tendencia que heredaron de los españoles, quienes les enseñaron a abstenerse de intervenir en los asuntos públicos y a confiar en que el gobierno los guíe. Sin embargo, yo creo firmemente que los principios de la democracia han crecido y seguirán creciendo en México.

Pero, señor Presidente, usted no tiene partido opositor en la República. ¿Cómo podrán florecer las instituciones libres cuando no hay oposición que pueda vigilar la mayoría o el partido del gobierno?

Es verdad que no hay partido opositor. Tengo tantos amigos en la República que mis enemigos no parecen estar muy dispuestos a identificarse con una tan insignificante minoría. Aprecio en lo que vale la bondad de mis amigos y la confianza que en mí deposita mi Patria; pero esta absoluta confianza impone responsabilidades y deberes que me fatigan cada día más.

No importa que al respecto digan mis amigos y partidarios, me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez. Para entonces tendré ya ochenta años.

El país ha confiado en mí, como ya dije, y ha sido generoso conmigo. Mis amigos han alabado mis méritos y pasado por alto mis defectos. Pero pudiera ser que no trataran tan generosamente a mi sucesor y que éste llegara a necesitar mi consejo y mi apoyo; es por esto que deseo estar todavía vivo cuando él asuma el cargo y poder así ayudarlo.

Cruzó los brazos sobre el ancho pecho y habló con gran énfasis: Doy la bienvenida a cualquier partido opositor en la República Mexicana, dijo. Si aparece, lo consideraré como una bendición, no como un mal. Y si llegará a hacerse fuerte, no para explotar sino para gobernar, lo sostendré y aconsejaré, y me olvidaré de mí mismo en la victoriosa inauguración de un gobierno completamente democrático en mi país.

Es para mí bastante recompensa ver a México elevarse y sobresalir entre las naciones pacíficas y útiles. No tengo deseos de continuar en la presidencia, si ya esta Nación está lista para una vía de libertad definitiva. A los 77 años, estoy satisfecho con mi buena salud y esto es algo que no pueden crear ni la ley ni la fuerza. Yo, personalmente, no me cambiaría por el rey americano del petróleo y sus millones.

Su atezada piel, sus brillantes ojos y su paso elástico y ligero iban bien con el tono de sus palabras. Para quien ha sufrido las privaciones de la guerra y de la cárcel, y hoy se levanta a las seis en punto de la mañana para quedarse trabajando tarde por las noches hasta el máximo de sus fuerzas, la condición física del Presidente Díaz, quien es además un gran cazador y sube la escalinata del palacio de dos en dos escalones- es casi increíble.

El ferrocarril ha jugado un papel importante en la paz de México –continuó-. Cuando yo llegué a presidente, había únicamente dos líneas pequeñas: una que conectaba la capital con Veracruz, la otra con Querétaro. Hoy día tenemos más de 19,000 millas de ferrocarriles. El servicio de correos que entonces teníamos era lento y deficiente, transportado en coches de posta, y el que cubría la ruta entre la capital y Puebla, era asaltado por facinerosos dos o tres en el mismo viaje, de tal manera que los últimos en atacarlo no encontraban ya nada que robar.

Tenemos ahora un sistema eficiente y económico, seguro y rápido a través de todo el país y con más de doscientas oficinas postales. Enviar un telegrama en aquellos tiempos era cosa difícil. Hoy tenemos más de 45,000 millas de líneas telegráficas operando.

Empezamos castigando el robo con pena de muerte y apresurando la ejecución de los culpables en las horas siguientes de haber sido aprehendidos y condenados. Ordenamos que donde quiera que los cables telegráficos fueran cortados y el jefe del distrito no lograra capturar al criminal, él debería sufrir el castigo; y en el caso de que el corte ocurriera en una plantación, el propietario, por no haber tomado medidas preventivas, debería ser colgado en el poste de telégrafo más cercano. No olvide usted que éstas eran órdenes militares.

Éramos duros, algunas veces, hasta la crueldad. Pero todo esto era necesario para la vida y el progreso de la Nación. Si hubo crueldad, los resultados la han justificado con creces.

La paz era necesaria, aun cuando fuese una paz forzada, para que la Nación tuviera tiempo de pensar y actuar. La educación y la industria han llevado adelante la tarea emprendida por el ejército.

La escuela. No cabe la menor duda acerca de ello. Quiero ver la educación difundida por todo el país, llevada por el Gobierno Nacional. Espero verlo antes de morir. Es importante para los ciudadanos de una república el recibir todos la misma instrucción, de modo que sus ideales y sus métodos puedan armonizar y se intensifique así la unidad nacional. Cuando los hombres leen las mismas cosas y piensan lo mismo, están más dispuestos a actuar de común acuerdo.

¿Y cree usted que la vasta población indígena de México es capaz de un gran desarrollo?

Sí, lo creo. Los indios son amables y agradecidos. Todos, menos los yaquis y algunas tribus mayas. Tienen tradiciones de una antigua civilización propia. Se les encuentra a menudo entre los abogados, ingenieros, doctores, oficiales del Ejército y otros profesionales.

Sí, -me contestó-, pero hay, sin embargo, tiempos en los que el humo del cañón no es una cosa tan mala. Los trabajadores pobres de mi país se han levantado para sostenerme, y no olvidaré nunca lo que mis compañeros de armas y sus hijos han sido para mí en mis numerosas horas críticas.

¿Cómo repercute en usted, a esta distancia, la actual tendencia de un sentimiento nacionalista en los Estados Unidos, señor Presidente? Como guía del pueblo mexicano, nos ha estudiado usted por más de 30 años.

¡Qué fuerte parecía, qué franco, sencillo y sano, mientras bajo la luz del sol permanecía firme, ahí en ese suelo en donde nació la civilización del Nuevo Mundo. Él, cuyo brazo infantil era aún demasiado débil para defender a México cuando fue despojado de la mitad de su territorio por bayonetas americanas. Él, que desde ese aciago día ha hollado cincuenta campos de batalla y ha defendido a su país contra todo enemigo de dentro y de fuera!

El pueblo de los Estados Unidos se distingue por su espíritu público –dijo-. Tiene un amor especial a la Patria. He conocido miles de norteamericanos cada año, y he hallado, por regla general, que son trabajadores, inteligentes y hombres de gran energía de carácter. Pero su principal característica es ese amor patrio. En mi opinión, en caso de guerra, este espíritu se convierte en un espíritu militar.

La experiencia me ha convencido de que un gobierno progresista debe buscar premiar la ambición individual tanto como sea posible, pero debe poseer un extinguidor, para usarlo firme y sabiamente cuando la ambición individual arde demasiado para que siga conviniendo al bien común.

¿Y el problema de los monopolios, señor presidente? ¿Cómo es que un país como México, rico en recursos naturales en espera de explotación, va a protegerse de la opresión de este tipo de alianzas entre la unión industrial y la riqueza, tal como han crecido en los Estados Unidos, su más inmediato vecino?

Favorecemos y protegemos el capital y la energía del mundo entero en este país. Tenemos un campo para inversionistas como quizás no se halle en ninguna otra parte. Pero al mismo tiempo que somos justos y generosos con todos, vigilamos que ninguna empresa llegue a constituirse con detrimento de nuestro pueblo.

Por ejemplo: pasamos una ley que previene que ningún propietario de yacimientos petrolíferos tiene derecho a venderlos a ninguna otra persona sin previo consentimiento del gobierno. No quiero decir con esto que objetemos la explotación de nuestros campos petroleros por el rey americano, el petróleo, sino que estamos resueltos a que nuestros pozos no sean suprimidos para prevenir la competencia y mantener el precio del petróleo americano.

Hay siempre algunos puntos sobre los cuales los gobiernos no hablan, porque cada caso debe ser tratado de acuerdo con sus propios méritos, pero la República Mexicana usará toda su fuerza en preservar para su pueblo un justo reparto de sus riquezas. Hemos mantenido el país en condiciones de libertad y de bonanza hasta hoy, y creo que podemos seguirlo manteniendo así en el futuro.

Nuestra invitación a todos los inversionistas del mundo no está basada en vagas promesas, sino en el modo como los tratamos cuando vienen a nosotros.

La República prohibió a las corporaciones religiosas la posesión de tierras, restringiéndola a lo absolutamente necesario para las necesidades de la Iglesia, y dirigió la venta de todas las propiedades de ésta.

Se adoptó entonces una Constitución que abolía todos los privilegios militares y eclesiásticos, proveyendo a la educación pública y garantizando la libertad de palabra y de

imprensa, el derecho de petición y asociación y la portación de armas. Esto fue la causa de una gran guerra civil.

La prueba a que me sometiste ha sido muy dura, porque tu nombre y tu amistad constituyen la única influencia, si es que hay alguna, capaz de forzarme a negar mi pasado y a romper con mis propias manos la preciosa bandera emblema de la libertad e independencia de México. Cómo fui capaz de soportar la prueba, puedes creer que ni las más crueles desilusiones ni las mayores adversidades me harán jamás titubear...

Ni conmigo ni con el distinguido personal del ejército, ni con las ciudades de esta extensa zona de la República, se puede pensar en la posibilidad de llegar a un entendimiento con el extranjero invasor, resueltos como estamos a pelear sin tregua, a conquistar o a morir en el empeño, para legar a la generación que nos sucederá la misma República que nosotros heredamos de nuestros padres.

El mariscal expresó la alegría que le causaba el ver que Díaz se percataba finalmente de su error: Era criminal levantarse en armas contra el soberano.

No tengo objeción que poner a tal entrevista, pero no iré en la carroza imperial. El comandante de vuestros ejércitos tiene el derecho de llevarme ante él, pero sólo en calidad de prisionero y si me ve, ha de ser a la altura de los otros prisioneros.<sup>110</sup>

*Por James Creelman  
Pearson's Magazine  
Marzo 1908*

Después, en ese mismo año, en octubre de 1908, Madero escribió La sucesión presidencial de 1910.

---

110 Cfr. SILVA HERZOG, Jesús. *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, op. cit.; ver también CASASOLA, Gustavo: *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Trillas, X volúmenes, México, 1973 y VÁZQUEZ VERA, Josefina y MEVER, Lorenzo: *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*, Fondo de Cultura Económica, tercera edición, México, 1994.

## ● La sucesión presidencial en 1910

Francisco I. Madero

*A los héroes de nuestra Patria;  
A los periodistas independientes;  
A los buenos mexicanos.*

Dedico este libro a los héroes que con su sangre conquistaron la independencia de nuestra Patria; que con su heroísmo y magnanimidad, escribieron las hojas de nuestra historia...

En segundo lugar, dedico este libro a la Prensa Independiente de la República, que con rara abnegación ha sostenido la lucha desigual por más de 30 años contra el poder omnímodo que ha centralizado en su manos un solo hombre; a esa prensa que, tremondando la bandera constitucional, ha protestado contra todos los abusos del poder y defendido nuestros derechos ultrajados, nuestra Constitución encarnecida, nuestras leyes burladas...

Por último, dedico este libro a todos los mexicanos en quienes no haya muerto la noción de Patria y que noblemente enlazan esta idea con la de libertad, y de abnegación, a esa pléyade de valientes defensores que nunca han faltado a la Nación en sus días de peligro y que ahora permanecen ocultos por su modestia.

### MÓVILES QUE ME HAN GUIADO PARA ESCRIBIR ESTE LIBRO

Empezaré por exponer la evolución que han sufrido mis ideas a medida que se han desarrollado los acontecimientos derivados del actual régimen político de la República, y en seguida trataré de estudiar con el mayor detenimiento posible, las consecuencias de este régimen, tan funesto para nuestras instituciones.

Conocía por teoría los grandiosos principios que conquistaron nuestros antepasados, así como los derechos que nos aseguraban, legándonos en la Constitución del 57 las más preciadas garantías para poder trabajar unidos, por el progreso y el engrandecimiento de nuestra Patria. ... los cuales veía claramente violados bajo el gobierno que conozco desde que tengo uso de razón...

Por otro lado, consciente de mi poca significancia política y social, comprendía que no sería yo el que pudiera iniciar un movimiento salvador, y esperaba tranquilamente el curso natural de los acontecimientos, confiado en lo que todos afirmaban: que al desaparecer de la escena política el señor General Porfirio Díaz, vendría una reacción a favor de los principios democráticos; o bien, que alguno de nuestros pro-hombres iniciara alguna campaña democrática, para afiliarme en sus banderas.

La primera esperanza la perdí cuando se instituyó la Vicepresidencia en la República, pues comprendí que aún desapareciendo el General Díaz, no se verificaría ningún cambio, pues su sucesor sería nombrado por él mismo, indudablemente entre sus mejores amigos, que tendrán que ser los que simpaticen con su régimen de Gobierno. Sin em-

bargo, la convocatoria para una Convención por el Partido que se llamó en aquellos días Nacionalista, hacía esperar que, por lo menos, el candidato a la Vicepresidencia, sería nombrado por la Convención. No fue así, y la convocatoria resultó una farsa, porque después de haber permitido a los delegados que hablaran de sus candidatos con relativa libertad, se les impuso la candidatura oficial del señor Ramón Corral, completamente impopular en aquella asamblea, la cual fue recibida con ceceos, silbidos y sarcasmos.

No hablaré del movimiento político por medio de clubs liberales, iniciado por el ardiente demócrata y estimado amigo mío, Ing. Camilo Arriaga, porque ese movimiento fue sofocado en su cuna con el escandaloso atentado que se verificó en San Luis Potosí, y no tuvo tiempo de conmover profundamente a la República. Sin embargo, conviene recordar la rapidez con que se propagó y se ramificó pues es uno de tantos argumentos en que me apoyaré para demostrar que es un error creer que no estamos aptos para la democracia y que el espíritu público ha muerto.

...el problema para reconquistar nuestros derechos se presentaba de difícilísima solución, sobre todo para los que, satisfechos como yo, de la vida, encerrados en su egoísmo y contentos con que se les respetaran sus bienes materiales, no se preocupaban grandemente en estudiar tal problema. Lo que... vino a recibir un rudo choque con los acontecimientos de Monterrey el 2 de Abril de 1903. ...claro se veía que el Gobierno del Centro estaba resuelto a reprimir con mano de hierro y aun ahogar en sangre cualquier movimiento democrático.

Por estas razones, nos formamos el propósito de aprovechar la primera oportunidad que se presentara, para unir nuestros esfuerzos a los de nuestros conciudadanos, a fin de principiar la lucha por la reconquista de nuestras libertades.

Esa oportunidad se presentó con motivo de las elecciones para Gobernador del Estado, el año 1905.

Para dar principio a la campaña electoral, organizamos un Club político denominado "Club Democrático Benito Juárez", que pronto fue secundado por numerosos Clubs, que se ramificaron por todo el Estado, y los cuales siempre nos prestaron una ayuda eficaz, luchando con serenidad y estoicismo admirables, contra toda clase de atentado y persecuciones de que fueron víctimas.

Siguiendo las costumbres americanas... convocamos a una Convención electoral que se verificó en la capital de la República, porque algunos temían que aquí en el Estado no tuviésemos bastantes garantías. En esta Convención se aprobó lo que en los E.U. se llama "plataforma electoral" o sea el plan político a que debía sujetar sus actos el nuevo gobierno en caso de que nuestro partido triunfara. En ese plan se establecía el principio de no reelección para el Gobernador y Presidentes Municipales y se apremiaba al nuevo mandatario para que dedicara todos sus esfuerzos al fomento de la Instrucción Pública, sobre todo a la rural, tan desatendida en nuestro Estado y en toda la República; igualmente se trataban otros puntos de buena administración.

Una vez aprobado el plan político, se procedió a la elección de candidato entre los varios que fueron presentados y calurosamente sostenidos por diferentes grupos.

Terminado el cómputo de votos, un atronador aplauso saludó el nombramiento del agraciado.

Ya no había más que un solo grupo, que con su esfuerzo unánime estaba resuelto a trabajar por el triunfo de su candidato en la Capital, sino en toda la República, pues venía a hablar el lenguaje de la libertad, que casi ha llegado a considerar exótico en la Patria de Juárez, Ocampo, Lerdo, Arriaga, Zarco y tantos otros ilustres patricios cuyo recuerdo aún nos hace vibrar de entusiasmo y revive nuestro patriotismo.

Una vez terminados los trabajos de la Convención, se dispersaron los miembros y todos en perfecta armonía siguieron trabajando por el nuevo candidato.

La opinión del Estado se había uniformado por completo, debido a los trabajos de la prensa independiente, al grandísimo número de clubs que se instalaron, y sobre todo al de la Convención, a la cual concurrieron más de 100 representantes de todo el Estado, y se mostraba unánime a favor de nuestro candidato.

A pesar de lo expuesto, llegado el día de las elecciones, nos encontramos con todas las casillas ya instaladas por el elemento oficial, y sostenidas con gente armada y con fuerza de policía.

Esto no constituyó un obstáculo para que nuestro triunfo fuera completo en algunos pueblos; pero este esfuerzo fue nulificado en las juntas de escrutinio por las chicanas oficiales.

Este atentado contra el voto público no tenía ejemplo en nuestra historia, y nosotros no encontramos otro camino que el de levantar enérgicas protestas para que supiera la Nación entera cómo se respetaba la ley electoral en nuestro Estado.

Casi al mismo tiempo que nosotros en y en otro extremo de la República, en el Estado de Yucatán, se había entablado una lucha semejante. El resultado fue el mismo, pues triunfó la candidatura oficial. A la vez, hubo movimientos opositores en otros Estados; pero no tan bien organizados como los de Coahuila y Yucatán.

Comprendimos que la lucha de cada Estado aislado, en contra de la influencia del Centro, tendría que fracasar, y nos propusimos esperar una oportunidad propicia para luchar en condiciones más ventajosas.

Yo propuse un proyecto para la formación desde entonces del "Partido Nacional Democrático," principiando por declarar nuestros clubs "fermentes;" pero muchos amigos me hicieron comprender que no era oportuno, porque una lucha tan larga nos hubiera aniquilado antes de llegar a las siguientes elecciones, sin obtener ningún resultado práctico.

Por esos motivos desistí de mi proyecto, que fue publicado en algunos de los periódicos independientes, y aún defendido por alguno de los que más se distinguieron en aquella época con la firmeza de sus principios y lo rudo de sus ataques contra el centralismo y absolutismo.

Una vez desechado ese proyecto, resolvimos esperar la siguiente campaña electoral, que tendría verificativo el año 1909, para hacer otro esfuerzo que quizá tendría mayores resultados por estar tan cerca de las elecciones para Presidente de la República, con cuyo motivo es posible que se organice el Gran Partido Nacional Democrático, ramificado en

toda la Nación y con el cual nos fundiríamos para luchar por los mismos principios, enlazando de ese modo nuestra campaña local con la general de la República.

De este modo lucharemos más ventajosamente, pues si se organizan en varios Estados movimientos democráticos semejantes al nuestro, dependiendo todos de una Junta Central nombrada oportunamente por delegados de toda la Federación, se podrán obtener resultados muy importantes, y al resolverse la gran cuestión presidencial, quedarán resueltas las locales de los Estados.

Como un movimiento de esa naturaleza casi no tiene precedente en nuestra historia, o por lo menos en estos últimos treinta años, me ha parecido de gran importancia publicar el presente trabajo para divulgar la idea, demostrando viabilidad y los grandes beneficios que acarreará al país la formación de un Partido Nacional Independiente.

...un partido formado y cimentado sobre principios, tiene que ser inmortal como los principios que proclama, pueden sucumbir muchos miembros; pero el principio nunca sucumbirá y siempre servirá de punto de concentración a todas las ambiciones nobles, a todos los patriotismos puros. No pasa así con los partidos personalistas, que tienden a disgregarse si no a la muerte de su jefe, muy poco después.

Por todo lo cual afirmo que un partido constituido actualmente de acuerdo con las aspiraciones de la Nación é inspirado en los principios democráticos, tendría la seguridad de triunfar tarde ó temprano, pues si mientras viva el General Díaz este triunfo es difícil, no sucederá lo mismo al desaparecer él de la escena política; porque entonces será el único partido que se encontrará bien organizado, y organizado sobre bases firmísimas.

El principal objeto que perseguiré en este libro será hacer un llamamiento a todos los mexicanos, a fin de que formen este partido; que será la tabla de salvación de nuestras instituciones, de nuestras libertades y quizás hasta de nuestra integridad nacional.

Mi llamamiento se dirigirá igualmente hacia el hombre que por más de treinta años ha sido el árbitro de nuestra Patria. Y si nos remontamos... al origen de su gobierno veremos que sí tomó las armas contra los gobiernos de Juárez y Lerdo, fue precisamente porque juzgaba una amenaza para las instituciones democráticas la reelección indefinida de los gobernantes; y esto seguirá sucediendo, mientras no estén organizados los partidos políticos; pero fundados sobre principios que satisfagan las aspiraciones nacionales, y no personalistas, como los que actualmente existen en la República.

El General Díaz, acostumbrado a mandar, difícilmente se resolverá a dejar de hacerlo.

La Nación, acostumbrada a obedecer, tropezará aún con mayor dificultades para sacudir su servilismo.

...si los partidarios de la democracia se unen fuertemente y forman un partido poderoso, es posible que se efectúe un cambio aún en el ánimo del General Díaz, pues el rudo acento de la Patria agitada podrá conmovir al caudillo de la Intervención y quizá logre que predominando en él el más puro patriotismo, siga la vía que éste le señala y haga a un lado las pequeñeces, las miserias que podrían desviarle de prestar a su Patria el servicio más grande que nunca le ha prestado: el de dejarla libre para que se dé un gobierno según sus aspiraciones y según sus necesidades.

Pertenezco, por nacimiento, a la clase privilegiada; mi familia es de las más numerosas e influyentes en el Estado, y ni yo, ni ninguno de los miembros de la familia tenemos el menor motivo de queja contra el General Díaz, ni contra sus ministros, ni contra el actual Gobernador del Estado, ni siquiera contra las autoridades locales.

Los numerosos miembros de mi familia siguen la corriente general por donde van encauzadas las energías de la Nación: dedican sus esfuerzos y su fortuna al desarrollo de la agricultura, la industria, la minería, y gozan de las garantías necesarias para el fomento de sus empresas. Además, desde que mi abuelo, el señor Don Evaristo Madero, se retiró del Gobierno de este Estado el año 1884, sólo se ha ocupado accidentalmente de la política local...

...no pertenezco a ninguno de los partidos militantes, que son el Reyista y el Científico. No me guía, pues, ninguna pasión baja, y si juzgo con dureza los resultados del gobierno absoluto que ha implantado el General Díaz, es porque así me lo dicta mi conciencia.

Por último la situación que atraviesa actualmente nuestra Patria, es única en su historia, y para estudiarla no debemos buscar su analogía en nuestro turbulento pasado, desde que conquistamos nuestra independencia, ni tampoco en la sepulcral época de los Virreyes, sino en la historia de otros pueblos que, abdicando –como nosotros lo hemos hecho– de sus libertades a favor de alguno de sus gobernantes, han tenido que sufrir tremendas consecuencias de su debilidad, porque no hay que olvidarlo: “En los atentados contra los pueblos, hay dos culpables: el que se atreve, y los que permiten; el que emprende y los que permiten que se emprenda contra las leyes, el que usurpa y los que abdican.”

## CAPÍTULO I

### EL MILITARISMO EN MÉXICO

#### *PRESIDENCIA DEL SEÑOR LICENCIADO BENITO JUÁREZ.*

Una vez establecido en el poder el Gobierno de la legalidad, ...rápidamente se estableció el orden en toda la República, pues el gobierno era sostenido por la Nación entera y tenía a su servicio las espadas que tan brillantes triunfos le dieron en Silao y Calpulálpam.

Todo parecía tranquilo, pues los principios liberales y el sistema federal representativo, habían triunfado en las sangrientas revoluciones y después de la última, ya estaban tan desprestigiados los enemigos de la Libertad, que su grito de guerra: “Religión y fueros”, ya no había casi ni quien lo pronunciara...

#### *ELECCIÓN DEL LICENCIADO BENITO JUÁREZ PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.*

Terminada la guerra civil, el Gobierno de Don Benito Juárez convocó a la Nación para que eligiera Diputados, Magistrados y el nuevo Presidente de la República a quien debía entregar las riendas del poder.

Dos candidatos principales se disputaron ese puesto: Juárez, que con su estoicismo y constancia había salvado las instituciones liberales, y el magnánimo jefe González Ortega, que con su espada victoriosa había sido quien decidió el triunfo de la Reforma.

La balanza se inclinó por Juárez, y González Ortega, aunque consciente del inmenso prestigio de que gozaba ante la Nación, y sobre todo en el ejército, se inclinó ante el fallo del voto público, y puso su espada al servicio de su contendiente, conquistándose con ese acto, mayor gloria que la que hubiera podido conquistar gobernando hábilmente a su Patria después de haber desconocido su voluntad, y haber arrojado con las armas en la mano a su legítimo representante, del puesto que ocupaba.

### *REVOLUCIÓN Y PLAN DE LA NORIA.*

Uno de los problemas de más difícil solución para el Gobierno de Juárez, era que una vez terminada la guerra, tenía un Ejército demasiado numeroso para las necesidades de la Nación en tiempo de paz, y su gobierno no podía sostenerlo debido a la escasez de recursos de toda clase...

Para resolver tan arduo problema, Juárez convocó a una junta a todos los generales victoriosos, y en ella se acordó licenciar una parte del Ejército con su oficialidad respectiva.

Este elemento militar inesperadamente se encontró en la calle sin recursos para su subsistencia y acostumbrado como estaba a la vida del campamento, fue una amenaza constante para la tranquilidad pública y estuvo siempre listo para secundar cualquier asonada, cualquier levantamiento que le proporcionara los medios de subsistencia acostumbrados y le permitiera atacar al Gobierno de Juárez.

...el General Porfirio Díaz, a pesar del empeño de Juárez en que permaneciera al servicio del Gobierno, logró separarse debido a sus reiteradas instancias y empezó a conspirar contra el Gobierno. Reunió a su derredor parte de esos oficiales descontentos porque los habían licenciado, se puso de acuerdo con algunos otros jefes de los que se distinguieron en la pesada guerra; y seguido igualmente por sus antiguos adictos, oficiales y soldados, no tardó en levantarse en armas contra el gobierno constituido, proclamando el principio de la no reelección, según proclama que desde su hacienda de la Noria, lanzó a la Nación, en Noviembre de 1871...

La verdadera causa de ese levantamiento, fue la ambición de algunos militares, quienes estimaban que su Patria no les había recompensado ampliamente sus servicios, y con la espada en la mano le exigían ese pago, como antes lo exigieron Iturbide, Guerrero, Bravo, Bustamante, Santa-Anna y otros muchos.

### *REVOLUCIÓN DE TUXTEPEC.*

En las elecciones presidenciales resultó reelecto el señor Lerdo de Tejada; y éste, para satisfacer las necesidades siempre crecientes del erario, había promulgado la ley del timbre; ley equitativa que reparte automáticamente el impuesto en proporción a las operaciones mercantiles de cada contribuyente.

Reunidos los elemento necesarios, volvió a levantarse en armas el General Díaz, haciendo a la Nación las promesas más halagüeñas en el plan de Tuxtepec, que fue después reformado en Palo Blanco...

Dicho plan declaraba que... son leyes supremas de la República, la Constitución de 1857, la acta de reformas promulgada el 25 de Septiembre de 1873, y la ley de 1874, ...la No-Reelección del Presidente de la República y Gobernadores de los Estados; ...se desconoce a D. Sebastián Lerdo de Tejada como Presidente de la República... serán reconocidos todos los Gobernadores de los Estados que se adhieran al presente plan... se harán elecciones para Supremos Poderes de la Unión a los dos meses de ocupada la capital de la República... el Poder Ejecutivo, sin más atribuciones que las meramente administrativas, se depositará mientras se hacen las elecciones, en el Presidente de la Suprema Corte de Justicia actual, o en el Magistrado que desempeñe sus funciones... reunido el octavo Congreso constitucional, sus primeros trabajos serán la reforma... los generales, jefes y oficiales que con oportunidad secunden el presente plan serán reconocidos en sus empleos...

...al General Díaz lo secundaban en su movimiento todos los militares insubordinados y ambiciosos que siempre quedan después de las grandes guerras; los antiguos jefes y oficiales que habían combatido a sus órdenes, y por último, indudablemente se unieron a él muchos patriotas de buena fe, que juzgaban salvadores los principios proclamados en Tuxtepec por un jefe como el General Díaz...

## CAPÍTULO IV

### EL PODER ABSOLUTO EN MÉXICO

En nuestra Patria tiene su origen el poder absoluto en las guerras intestinas y en las grandes guerras extranjeras, pues como ya hemos visto, cuando un país sostiene victoriosamente alguna guerra extranjera, le queda la pesada carga de recompensar a sus héroes. En México está íntimamente ligada la idea de poder absoluto, a la de militarismo, porque éste ha sido la causa de aquél.

#### *GUERRA DEL YAQUI.*

En una de las más feraces regiones de la República, surcada por dos caudalosos ríos que la fertilizan y fecundan, el Yaqui y el Mayo, vivían dedicados a la agricultura y a la ganadería los numerosos miembros de la tribu Yaqui. Esos indios se habían desparramado por todo el Estado de Sonora y constituían los mejores jornaleros, tanto para la agricultura como para la minería, pues tienen un gran desarrollo físico, una gran resistencia para el trabajo y su inteligencia a la de muchas razas indígenas.

...fuertemente organizados, independientes de la acción del gobierno mexicano, dándose sus propias leyes y viviendo bajo el régimen Patriarcal; estaban en paz y quizás había menos disturbios y más seguridad en los caminos de Sonora que en muchas regiones de la República...

Durante el Gobierno del General Díaz... se dio una concesión para explotar los terrenos del Yaqui a algunos amigos de la administración ó de sus miembros más influyentes... los yaquis se vieron despojados de los terrenos que cultivaban desde tiempo inmemorial, y como eran valientes, numerosos y estaban bien armados, empezaron a defender sus propiedades con rara energía.

El gobierno federal, informado por las autoridades locales... juzgó necesario mandar tropas para sofocar a los indios rebeldes.

Los indios, conocedores del terreno, que les proporciona seguro albergue, han sostenido una defensa interminable por el sistema de guerrillas.

Viendo el gobierno que no podía terminar con los valerosos indios, quienes se defendían en las inaccesibles montañas que les sirven de fortalezas naturales, ha recurrido al inicuo expediente de deportar a toda la raza, empezando por los más inofensivos, los que estaban más a la mano.

Los deportados, son prácticamente reducidos a la esclavitud en los Estados en donde el clima es más inclemente.

Los esclavistas... disputábanse la presa, y como si esos desgraciados se remataran en pública subasta, pujaban cada vez más, ofreciendo más y más dinero, hasta lograr comprarlos y transportarlos a sus haciendas para reducirlos a la esclavitud.

Medidas tan despiadadas, en vez de clamar a los yaquis les han hecho perder toda esperanza, y aun los mansos han tomado las armas para defender su libertad y sus hogares.

La deportación ha llegado a ser enorme, al grado de alarmar seriamente a los agricultores de Sonora, quienes se han dirigido al Presidente de la República para que revoque esa orden, pues calculaban que si sigue deportación tan rápida, no tendrán peones para levantar su cosecha de trigo.

El gobierno federal se alarmó de tales consecuencias, porque era importantísimo levantar el trigo, y gracias a esas reflexiones meramente económicas, revocó la orden hasta cierto punto, declarando que se suspendiera la deportación sistemática de indios, advirtiendo que por cada fechoría cometida por un yaqui, se deportarían 500.

Pero los tiempos han cambiado. El centenario de nuestra independencia se anuncia majestuoso, recordando los albores de la Libertad.

El General Díaz, como hombre de Estado, como patriota, lamenta las consecuencias de esa guerra; pero tales consecuencias son el fruto inevitable de su política absolutista, indispensable para satisfacer su ambición personal.

Las causas de esta guerra son obscuras, como todos los actos de un gobierno absoluto; pero se han llegado a vislumbrar; la opinión pública señala quienes han sido los beneficiados con esa guerra y los declara culpables aplicando el sencillo procedimiento judicial para investigar quién es el responsable de algún crimen cometido.

Esos beneficiados ocupan altos puestos en la administración, la política, el ejército, y todo el mundo los designa por sus nombres; pero no entra en la índole de este trabajo

acusar a todos los culpables de la administración actual, pues en el fondo de todos los atentados no reconocemos otro responsable que el régimen de poder absoluto implantado por el General Díaz.

...los mexicanos que con nuestra debilidad hemos sido cómplices de tal atentado, también tendremos que pagar cara nuestra indiferencia. Esa cadena que ahora doblega al yaquí, muy pronto tendremos que arrastrarla.

### *GUERRA CON LOS INDIOS MAYAS.*

Hemos sabido por algunos yucatecos, que los indios estaban en paz cuando fueron sorprendidos por las fuerzas federales... la civilización no se lleva en la punta de las bayonetas, sino en los libros de enseñanza; no es el militar quien ha de ser su heraldo, sino el maestro de escuela.<sup>111</sup>

...allí tuvimos otra guerra costosa para el Erario nacional, y como resultado, el territorio de Quintana Roo, repartido entre un reducido número de potentados...

### *INSTRUCCIÓN PÚBLICA.*

Indudablemente la instrucción pública es la base de todo progreso y adelanto; la única que ha de elevar el nivel intelectual y moral del pueblo mexicano, a fin de darle la fuerza necesaria para salir airoso en las tormentas que lo amenazan.

...Así lo comprendió el mismo General Díaz; a pesar de sus esfuerzos, ha fracasado en su obra, porque con su sistema de gobierno tiene que valerse de personas ineptas, y su mirada, por más penetrante que sea, no puede abarcar un gran radio.

Según el censo de 1900, resulta que de los mexicanos saben leer y escribir apenas el dieciséis por ciento.

En el Distrito Federal donde más siente la acción del Ejecutivo, sólo el 38 por ciento de sus habitantes saben leer y escribir.

...nos limitaremos a afirmar un hecho: la juventud educada en los planteles oficiales sale de los colegios perfectamente apta para la lucha por la vida, todos poseen grandes conocimientos que los ponen en condiciones de labrarse muy pronto una fortuna, puesto que poseen el principal factor: la maleabilidad para amoldarse a todas las circunstancias y representar todos los papeles.

En cambio, esa juventud dorada está poseída del más desconsolador escepticismo, y las grandiosas palabras de Patria y Libertad, que conmueven tan profundamente a los hombres de corazón, los dejan a ellos indiferentes, fríos, imperturbables. El que tiene fe, que ama a la Patria y está resuelto a sacrificarse por ella, pasa a sus ojos por un loco, o cuando menos, lo tratan amablemente de desequilibrado.

...las escuelas oficiales, y más aún el medio ambiente, van minando esos nobles y optimistas sentimientos sembrando en sus corazones el desconsolador escepticismo, la fría incredulidad, el amor a lo positivo, a lo que palpan, a lo que ven...

111 Cfr. LEÓN PORTILLA, Miguel: *El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, Joaquín Mortiz, México, 1954, las referencias son de la obra de Don Belisario Domínguez Palencia.

*BALANCE AL PODER ABSOLUTO EN MÉXICO.*

...el poder absoluto nos presenta en su abono el gran desarrollo de la riqueza pública, la extensión considerable de las vías férreas, la apertura de magníficos puertos, la construcción de espléndidos palacios, el embellecimiento de nuestras grandes ciudades, principalmente la capital de la República, y sobre todo eso, como la hada bienhechora de tanta maravilla, la paz que hemos disfrutado por más de treinta años, y que según parece ha echado hondas raíces en nuestro suelo.

En cambio, el actual régimen de gobierno nos presenta un pasivo aterrador; acabó con las libertades públicas, ha hollado la Constitución, desprestigiado la ley que ya nadie procura cumplir, sino evadir o atormentar para sus fines particulares, y por último, acabó con el civismo de los mexicanos.

...El inmortal Morelos cuando convocó al Congreso de Chilpancingo expresó:

"Soy el ciervo de la Nación, porque ésta asume la más grande, legítima e inviolable de las soberanías; quiero que tenga un gobierno dimanado del pueblo y sostenido por el pueblo. Quiero que hagamos la declaración de que no hay otra nobleza que la de la virtud, el saber, el patriotismo y la caridad: que todos somos iguales, pues del mismo origen procedemos; que no hay abolengos ni privilegios; que no es racional, ni humano, ni debido que haya esclavos; que se eduque a los hijos del labrador y dueño de minas; que todo el que se queje con justicia tenga un tribunal que lo escuche, lo ampare y lo defienda contra el fuerte y el arbitrario; que tengamos una fe, una causa y una bandera bajo la cual juremos morir antes que ver a nuestra Patria oprimida como lo está, y que cuando ya sea libre, estemos siempre listos para defender con toda nuestra sangre esa libertad preciosa.

...El poder absoluto del General Díaz ha creado en México una situación muy distinta de la soñada por Morelos.

La instrucción pública es tan desigual, que mientras que en la capital de la República y en las grandes ciudades se construyen costosos y espléndidos edificios dedicados a la enseñanza, y se mandan a educar a Europa muchos de los afortunados, permanece aún el ochenta y cuatro por ciento de la población sin conocer las primeras letras.

En cuanto a la administración de justicia, está tan corrompida, que para fallarse cualquier litigio de importancia, se toma en consideración, no la justicia de su causa, sino las influencias de los litigantes, resultando que el hilo siempre se revienta por lo más delgado, como vulgarmente se dice, así es que la administración de justicia en vez de servir para proteger al débil contra el fuerte, sirve más bien para dar forma legal a los despojos verificados por éste.

...Se ha acabado el patriotismo entre nosotros, porque hay que decirlo claro: el patriotismo no solamente se demuestra en el momento de una guerra extranjera, rechazando una agresión injustificada, sino que debe manifestarse constantemente, puesto que en tiempo de paz es cuando pueden organizarse las fuerzas de una Nación y no es lógico esperar grandes esfuerzos en la defensa de la Patria, de hijos que no han sabido trabajar para fortalecerla.

Este, celoso de su poder más que de las glorias Patrias, no ha preparado a la Nación para una defensa seria, ya que en vez de militarizarla adoptando algún sistema económico, se ha reducido a sostener un Ejército que sólo sirve para oprimirnos.

En resumen, el poder absoluto ha aniquilado las fuerzas de la Nación, porque los ciudadanos que podrían prestar su contingente para la buena marcha del gobierno, se han abstenido de hacerlo por temor de no aparecer como descontentos.

Tal indiferencia en el elemento intelectual, ha paralizado todo esfuerzo por el mejoramiento.

Total: una Nación en donde la vida es escarnecida y burlada; el éxito siempre premiado aunque sea obtenido a costa del crimen, y el patriotismo visto con desdén o perseguido, tiene que ir por una pendiente fatal, a donde la impulsan además de las riquezas con todas sus voluptuosidades.

El actual gobierno se ha preocupado tan poco del pueblo, de la clase trabajadora, que tiene establecidos en los Estados fuertes impuestos para los trabajadores que emigran aun a otras partes del país en busca de mejores sueldos. Los impuestos están disimulados bajo la forma de una contribución en los contratos de enganche, a razón de tanto por cabeza.

La situación del obrero mexicano es tan precaria, que... anualmente emigran para la vecina República millares de nuestros compatriotas, y la verdad es que su suerte allá es menos triste que en su tierra natal.

El estudio que hemos hecho de la situación actual, se puede considerar en las siguientes frases:

En las esferas del gobierno predomina la corrupción administrativa, pues aunque el General Díaz y algunos de sus consejeros son honrados, no pueden por sí solos saber todo lo que pasa en la República; pero ni siquiera cerca de ellos; bien sabido es que entre las personas que los rodean se cometen grandes abusos, ya sea especulando con los secretos de Estado o ya por medio de concesiones ventajosas para ellos.

...Funcionarios públicos se han acostumbrado a burlar la ley, gozan de una impunidad absoluta y están muy engreídos con el actual régimen de cosas.

En las esferas de los gobernados, tenemos en primera línea la clase privilegiada, la gente rica goza de toda clase de garantías cuando sólo emplea su actividad en los negocios, cosa que no les cuesta mucho trabajo, porque la riqueza siempre ha fomentado el egoísmo. Parte de esta clase es constantemente beneficiada por el gobierno, y la inmensa mayoría, que no lo es, está también contenta con la situación actual, pues le permite dedicarse al lujo...

Por último, tenemos la clase humilde, el pueblo bajo que nunca se ve obligado a ir a la escuela y encuentra en todas partes el medio de satisfacer sus instintos bestiales, sobre todo, el desenfrenado deseo de alcohol.

Por lo expuesto... puede decirse que la mayoría de la República está contenta con el orden actual de las cosas. Pero los únicos que no están contentos, son los intelectuales pobres, que no han sufrido la corruptora influencia de la riqueza, y entre los cuales se encuentran los pensadores, filósofos, escritores; los amantes de la Patria y de la Libertad; la

clase media que no tiene grandes distracciones, se dedica al estudio y no recibe ningún beneficio con el actual régimen de gobierno... por último, entre las clases obreras, el elemento seleccionado que aspira a mejorar y que ha llegado a formar ligas poderosas, a fin de obtener por medio de la unión, la fuerza necesaria para reivindicar sus derechos y realizar sus ideales.

A pesar de lo modesto de estos elementos, la Patria tiene cifradas en ellos sus esperanzas y serán los que la salven.

## CAPÍTULO V

### ¿A DÓNDE NOS LLEVA EL GENERAL DÍAZ?

...La tendencia manifiesta del General Díaz y del grupo que lo rodea, es perpetuar el sistema del poder absoluto y hasta se empieza a iniciar un movimiento en las altas esferas, reflejado en la prensa gubernista, para reformar la Constitución de modo que la ley sancione el actual régimen de centralización.

...A pesar de las declaraciones del General Díaz al periodista americano señor Creelman, vemos que prepara su sexta reelección, pues... en ningún Estado ha permitido que se verifiquen elecciones para Gobernador, único medio indicado para cumplir honradamente con dichas declaraciones.

#### *PROBLEMA TRASCENDENTAL*

¿Conviene a la Nación Mexicana la continuación del actual régimen de poder absoluto, o bien la implantación de las prácticas democráticas?

Si lo primero, indudablemente que el papel de los ciudadanos independientes será aprobar con su silencio o indiferencia, la nueva reelección del General Díaz, y el de los que quieran seguir en el poder, formar entre sí banderías para que resulte electo Vicepresidente quien más convenga a sus intereses particulares.

Pero si al país conviene la alternabilidad de los funcionarios por medio de la implantación de las prácticas democráticas, entonces el papel de los ciudadanos independientes será importantísimo, pues deben organizar un partido de tendencias democráticas y luchar valerosamente en la próxima campaña electoral contra los elementos oficiales, porque de éstos no podrá esperarse ningún esfuerzo en pro de la democracia.

...Ahora nos dice nuestra Patria: "al enemigo," y aunque éste es el poder absoluto; vlemos al ataque, hagamos a la Patria el sacrificio de nuestra tranquilidad de nuestro reposo, de nuestra vida si es preciso; pero salvémosla, pues no debemos engañarnos, vamos a un precipicio y así como nunca hemos vacilado en exponer nuestras vidas cuando la independencia de la Patria ha sido amenazada por el invasor extranjero, tampoco debemos escatimarlas ahora que el enemigo está dentro de nosotros mismos y amenaza seriamente nuestras libertades, pues aunque no tan visible como aquél, no por eso deja de darnos golpes certeros, minando nuestras instituciones, arrancándonos nuestras liber-

tades y maniatándonos, para entregarnos inermes al invasor extranjero, o hacernos caer en tal degradación, que sucumbiremos bajo el peso de nuestros propios vicios.

Pero... no por eso queremos que se tomen las armas para combatir al actual Gobierno, pues volveríamos a caer en el tristísimo dédalo de las guerras intestinas, que tantos peligros acarrearían a la Patria.

En las grandes luchas democráticas nunca corre la sangre hermana, ni se arriesga la vida en ellas; pero aquí en nuestro país es diferente, pues los que están en el poder desde la victoria de Tecoac, nunca han respetado la opinión pública y cuando el pueblo ha querido hacer uso de sus derechos democráticos, se lo ha impedido el gobierno valiéndose de la fuerza bruta, como lo atestiguan los ruidosos atentados del 2 de abril en Monterrey y los no menos ruidosos que se han visto en los Estados que han querido reivindicar sus derechos.

Por estas circunstancias decimos: los deseos de luchar en la próxima campaña política y militar en los bandos antirreeleccionistas, deberán afrontar los peligros más graves; la misma muerte si es preciso; pero es preferible que algunas víctimas sean sacrificadas por la victoriosa espada que no domina, y no que se vaya a ensangrentar el país con un número superior, como el que resultaría de una revolución.

## CAPÍTULO VI

### ¿ESTAMOS APTOS PARA LA DEMOCRACIA?

Toda nuestra historia tiene cierto sello de grandeza que impresiona, y ese sello no deja de tenerlo ni aun la misma Dictadura del General Díaz, pues al fin de todo, nuestro actual Presidente ha podido llevar a cabo una obra colosal, y se ha rodeado de tal prestigio en el extranjero y aun en el país, que se ha formado un pedestal altísimo, en la cima del cual ostenta su bronceada figura, siempre serena, siempre tranquila y con la mirada fija en los grandes destinos de la Patria.

Dos factores importantes tendrán que influir de un modo poderoso en las luchas democráticas:

El primero, el pueblo.

El segundo, el Gobierno.

La principal dificultad para que se implanten esas prácticas en nuestro suelo, la han querido encontrar escritores en la ignorancia del ochenta y cuatro por ciento de nuestra población, enteramente analfabeta.

Temen algunos escritores que el pueblo ignorante constituya un factor poderoso en manos del gobierno, que lo manejará a su voluntad, o del clero, que lo llevará a donde quiera valiéndose de la influencia de los párrocos.

Como conclusión de las razones expuestas, podemos afirmar enfáticamente que sí estamos aptos para la democracia.

## CAPÍTULO VII

### EL PARTIDO ANTIRELECCIONISTA

Los dos grandes partidos que se formaron una vez obtenida nuestra independencia, el liberal y el conservador representaban en aquella época las aspiraciones y los intereses de dos grandes grupos de mexicanos.

El primero, de ideas avanzadas, quería implantar en nuestro país los principios más modernos, y el segundo deseaba conservar hasta donde fuere posible, las tradiciones antiguas. Este partido, integrado principalmente por la gente de dinero, siempre conservadora, y por el clero, poseedor de inmensas riquezas, buscaba a la sombra de un Gobierno de su hechura, la protección a sus cuantiosos intereses.

Nos bastará decir que en el Cerro de las Campanas quedó sepultado para siempre el antiguo partido conservador.

Cuando el partido liberal hubo triunfado definitivamente, se disgregó en dos partidos personalistas, pues ambos proclamaban los principios liberales y enarbolaban la Constitución de 57 como su divisa de combate.

Estos dos grandes partidos los constituían los Juaristas y Lerdistas por un lado, y por el otro los Porfiristas.

...la política anticonstitucional del General Díaz ha creado muchos descontentos... Estos descontentos o sea el elemento opositor, constituyen en realidad un partido, pues aunque no esté organizado, existe la aspiración uniforme de un grupo de ciudadanos hacia un mismo fin, y esa aspiración será móvil que los lleve a unirse y organizarse.

La aspiración de ese partido, es por consiguiente, substituir el gobierno absoluto de uno solo, por el gobierno constitucional de todos los ciudadanos.

Por estas circunstancias encontramos que las dos grandes banderías ya organizadas... se llamarán reeleccionistas, pues han querido ocultar sus verdaderas ambiciones detrás del General Díaz, cuya reelección proclaman como indispensable...

Los dos partidos, de tendencias semejantes, debían llamarse absolutistas, por ser el absolutismo el principio de gobierno que profesan...

El otro gran partido, formado por los que no están contentos con la conducta anticonstitucional del General Díaz, podrían llamarse "Constitucionalistas"...

### RESUMEN

A consecuencia de nuestra larga era de guerras intestinas, en la cual no se conocía más derecho que el del más fuerte, al fin tuvimos que caer bajo el dominio del más poderoso y afortunado de los militares de aquella época, que estableciendo una dictadura bajo las formas republicanas, ha logrado extirpar de nuestro suelo el germen de las revoluciones, pues al militarismo lo ha desprestigiado con 30 años de paz y al pueblo le ha permitido crearse intereses materiales de tal cuantía, que constituyen un factor importantísimo para alejarlo de las revueltas.

De esto ha resultado que de un extremo hemos caído en el opuesto.

Si antes éramos turbulentos, ahora somos serviles.

Si antes éramos tan exigentes cuando se trataba de hacer respetar nuestros derechos... ahora obedecemos sin discutir las órdenes más arbitrarias de ínfimos representantes de la autoridad.

Si antes sólo pensábamos en los grandes intereses de la Patria y siempre estábamos listos para volar a su defensa, ahora hemos perdido todo interés en la cosa pública... resultando que el sentimiento patriótico ha sido substituido por el egoísmo.

Al implantarse entre nosotros de un modo definitivo al absolutismo, nunca podremos prever qué conducta observarán nuestros mandatarios, pues no teniendo compromiso alguno con la Nación, sólo se guiarán por los impulsos de sus pasiones y sin reconocer más ley que sus deseos personales.

...recordemos que la dictadura de Santa Ana nos hizo perder la mitad de nuestro territorio, y la del General Díaz ha cometido faltas tan graves como la guerra de Tomochic, del Yaqui, la condescendencia exagerada hacia nuestros vecinos del Norte al grado de permitirles que sus flotas hagan sus ejercicios de tiro al blanco y tengan sus depósitos de carbón en la Bahía de Magdalena, y por último, el haber debilitado a la República matando todo civismo: ésta, que sólo florece al calor vivificante del sol de la libertad, la noche del absolutismo la marchita.

Pues bien, que se prolongue este régimen y toda idea de patriotismo desaparecerá por completo, y la mayor corrupción de costumbres acabará de matar cuanto sentimiento noble y generoso puedan abrigar aún los pechos mexicanos...

Para evitarlo, ...debemos hacer un vigoroso esfuerzo, organizándonos en partidos políticos, a fin de lograr que el pueblo esté debidamente representado y pueda luchar en las contiendas electorales; para que salga de su sopor, se fortalezca por medio de la lucha y conciba un amor más grande a la Patria, a medida que sean mayores los bienes que recibe de ella, y mayor su participación en la cosa pública; a medida que ésta aumente, aumentará su preocupación por los grandes problemas nacionales que está llamado a resolver.

¡Es necesario salvar a la Patria!

Hagámoslo con la ayuda del General Díaz o sin ella, y aun a pesar de sus esfuerzos en contra, pues primero es cumplir con ese deber sagrado que complacer al General Díaz, y sin vacilación debemos luchar contra él mismo, si es preciso, en el caso de que peligre nuestra existencia, con tal de salvar a la República de los inminentes peligros que la amenazan.

El pueblo ha demostrado que ya no necesita de tutela; que está apto para hacer uso de sus derechos pacíficamente, y el General Díaz cuenta con elementos suficientes para conservar el orden, siempre que obligue a las autoridades subalternas a respetar la ley electoral.

No comprendemos por qué circunstancias el General Díaz se obstina en proseguir con su misma política de absolutismo, y a la vez hace por conducto de Creelman declaraciones solemnes afirmando que el pueblo mexicano está apto para democracia.

Si estas declaraciones hubieran sido sinceras, ya era tiempo de haber permitido que en los Estados y en los Municipios, se efectuaran elecciones; pero hemos visto lo contrario; precisamente en el mes de diciembre último, se organizaron los demócratas del Distrito del Centro en Coahuila, y se propusieron concurrir a las urnas electorales, pero fueron burlados en sus esperanzas por el gobierno que cometió toda clase de irregularidades y atropellos para falsear el voto público.

General Díaz: pertenecéis más a la historia que a vuestra época, pertenecéis más a la Patria que al estrecho círculo de sus amigos que os rodea: no podéis encontrar un sucesor más digno de vos y que más os enaltezca que la LEY.

Declaráis su protector y seréis la encarnación de la Patria.

Declarándola vuestra sucesora, habréis asegurado definitivamente el engrandecimiento de la República y coronado espléndidamente vuestra obra de pacificación.

Por último, en nombre de la Patria y de su historia, que tendría orgullo en mostrar vuestro ejemplo como uno de los más dignos de ser imitado, vuestra vida como uno de sus timbres de gloria más puros, os conjuramos a que, por respeto a vuestra gloria y los más caros intereses de la Nación os pongáis bajo la ley, pues entonces ya nadie se atreverá a vulnerarla y su imperio se habrá establecido perdurablemente, y así legaréis vuestra herencia política al pueblo mexicano, y como sucesor tendríais al más digno de todos: a la LEY.

## CONCLUSIONES

Como resultado de nuestro trabajo, podemos lógicamente deducir las siguientes conclusiones:

1. Nuestra guerra de Independencia y la que sostuvimos con Napoleón III, nos legaron la plaga del militarismo.
2. Al militarismo debemos la Dictadura del General Díaz que ha durado por más de treinta años.
3. Esta dictadura restableció el orden y cimentó la paz, lo cual ha permitido que llegue libremente a nuestro país la gran oleada de progreso material que invade al mundo civilizado desde mediados del siglo último.
4. En cambio, este régimen de gobierno ha modificado profundamente el carácter del pueblo mexicano, pues ocupado únicamente en su progreso material, olvida sus grandes deberes para con la Patria.
5. Si en rigor puede admitirse que la Dictadura del General Díaz ha sido benéfica, indudablemente sería funesto para el país que el actual régimen de gobierno se prologara con su inmediato sucesor, porque nos acarrearía la anarquía o la decadencia, y ambas pondrían en peligro nuestra vida como Nación independiente.
6. Todo hace creer que si las cosas siguen tal estado el General Díaz, ya sea por convicción o por condescender con sus amigos, nombrará como sucesor a alguno de

éstos, el que mejor pueda seguir su misma política, con lo cual quedará establecido de un modo definitivo el régimen de poder absoluto.

7. Buscar un cambio por medio de las armas, sería agravar nuestra situación interior, prolongar la era del militarismo y atraernos graves complicaciones internacionales.
8. El único medio de evitar que la República vaya a ese abismo, es hacer un esfuerzo entre todos los buenos mexicanos para organizarnos en partidos políticos, a fin de que la voluntad nacional esté debidamente representada y pueda hacerse respetar en la próxima contienda electoral.
9. El que mejor interpreta las tendencias actuales de la Nación es el que proponemos: "El Partido Antireeleccionista" con sus dos principios fundamentales:

LIBERTAD DE SUFRAGIO.

NO-REELECCIÓN.

10. Si el General Díaz no pone obstáculos ni permite que los pongan los miembros de su Gobierno, para la libre manifestación de la voluntad nacional, y se constituye en el severo guardián de la ley, se habrá asegurado la transformación de México, sin bruscas sacudidas; el porvenir de la República estará asegurado, y el General Díaz reelecto LIBREMENTE o retirado a la vida privada, será uno de nuestros más grandes hombres.
11. Cuando el Partido Antireeleccionista esté vigorosamente organizado, será muy conveniente que procure una transacción con el General Díaz para fusionar las candidaturas, de modo que el General Díaz siguiera de Presidente, pero el Vicepresidente y parte de las Cámaras y de los Gobernadores de los Estados, serían del Partido Antireeleccionista. Sobre todo, se estipularía que en lo sucesivo hubiera Libertad de Sufragio y si posible fuera desde luego se convendría en reformar la Constitución en el sentido de no reelección.
12. En caso de que el General Díaz se obstinara en no hacer ninguna transacción con la voluntad nacional, sería preciso resolverse a luchar abiertamente en contra de las candidaturas oficiales.
13. Esta lucha despertará al pueblo y sus esfuerzos asegurarán en un futuro no lejano la reivindicación de sus derechos.
14. El Partido Antireeleccionista, tiene grandes probabilidades de triunfar desde luego, pues nadie sabe de lo que es capaz un pueblo cuando lucha por su libertad, sino cuando con sorpresa se ve el resultado.
15. Aún en el caso de una derrota, como el Partido Antireeleccionista estará constituido por el elemento independiente seleccionado, y habrá ganado prestigio por haber tenido el valor de luchar contra la Dictadura, llegará a ejercer una influencia dominante en nuestro país, por lo menos al desaparecer el General Díaz.
16. Por último, la Patria está en peligro y para salvarla es necesario el esfuerzo de todos los buenos mexicanos.

